



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

LA HISTORIA... DE DAVILA PADILLA,
TESORO LITERARIO DE LA
HAGIOGRAFIA NOVOHISPANA



TESIS PROFESIONAL

Que para obtener el Título de:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

p r e s e n t a

BEATRIZ ITUARTE VERDUZCO

México, D.F.

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimiento

A mis padres por su testimonio ejemplar.

A Luis Felipe mi esposo, por su apoyo y comprensión.

A mis hijos, Luis Fernando, Esteban, Felipe, Gonzalo y Andrés, por su cariño.

A la Mtra. Ma. Dolores Bravo , por su dirección y paciencia. A la amiga,
por su generosidad y amistad.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a sus profesores, que me
brindaron el privilegio de ser su alumna.

A mis compañeros de carrera.

A José Antonio, por su ayuda.

A Sebastián.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
<u>Inicio de la Literatura colonial</u> , Las crónicas.	3
CAPITULO II	
<u>La Hagiografía como género literario durante la Colonia</u>	9
2.1 ¿Cuándo se inicia la tradición hagiográfica dentro de la Literatura Mexicana?	13
CAPITULO III	
<u>La obra de Fray Agustín Dávila Padilla, ejemplo notable de la Hagiografía Novohispana.</u>	18
3.1 Datos biográficos de fray Agustín Dávila Padilla O.P.	20
3.2 Estructura de la obra.	24
3.3 ¿Cómo están delineados los personajes de <u>La Historia</u> de fray Agustín Dávila Padilla?	29
3.4 El origen y linaje en la caracterización de los personajes de <u>La Historia</u> de fray Agustín Dávila Padilla.	50
3.5 El estudio y las universidades.	55
3.6 La fama del personaje.	60
CAPITULO IV	
<u>Recursos literarios en la obra de fray Agustín Dávila Padilla</u>	66
4.1 Aspecto novelesco en la obra de Dávila Padilla.	68
4.2 Recursos Estilísticos.	75
a.- La comparación.	75
b.- La metáfora.	79
c.- Expresiones castellanas.	82
d.- Las sentencias.	84
e.- Alusión a personajes notables.	87

CAPTULO V	
<u>La presencia de indigenismos en <i>La Historia</i> de Dávila Padilla</u>	99
Glosario de Indigenismos	101
Topónimos mencionados en la crónica	107
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	113
BIBLIOGRAFIA	116

INTRODUCCION

La Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores de Fray Agustín Dávila Padilla, es sin lugar a dudas uno de los documentos más representativos de la hagiografía¹ novohispana; ya los historiadores la mencionan como una fuente importante no sólo para el conocimiento de la fundación y trayecto de la orden dominica en México, sino como testimonio de la labor que llevaron a cabo, quienes realizaron lo que Robert Ricard atinadamente llamó la *Conquista espiritual*.

El presente trabajo tiene como objeto hacer un análisis de esta crónica publicada en el año de 1598. A través de sus páginas estudiamos las características con las que el escritor tipifica al personaje hagiográfico; se trata del delineamiento no de un santo tradicional, sino de un santo nuevo: el misionero que en tierras americanas lleva a costas la labor titánica de evangelizar en un mundo recién conquistado por las armas, en una tierra antes desconocida, en donde la pluralidad de las lenguas será el primer gran obstáculo a vencer para llevar a cabo su misión.

Los dominicos como miembros de las órdenes reformadas se imponen la tarea de la conversión, que ya en sí representa un reto sin precedente; también existe en ellos la firme intención de dar testimonio del verdadero cristianismo, en un momento en el que la Iglesia ha sufrido uno de los más grandes descalabros de su historia con la Reforma Protestante.

Son personajes cuyo espíritu renacentista los hace capaces de enfrentar la gran aventura del momento: la culturización de los habitantes del Nuevo Mundo.

¹ Historia de la vida de los santos.

Estudiamos esta “joya” como le llamaron sus últimos editores, para conocer al personaje hagiográfico a través de un lenguaje maravilloso lleno de metáforas, de sentencias, de alusiones a personajes históricos, de anécdotas, de diálogos ficticios, en una palabra de los recursos estilísticos en los que se puede vislumbrar la presencia de un gran escritor. El autor logra mediante la recreación personal, convertir al personaje histórico en personaje literario, protagonista de una serie de crónicas de órdenes religiosas escritas durante la época colonial.

Para llevar a cabo el análisis de la obra de Dávila Padilla, me pareció conveniente hacer un somero análisis de la literatura que se inicia con las crónicas de Conquista, para poder situar después las crónicas de órdenes religiosas y entre ellas la del autor ahora estudiado.

Fué también necesario definir el concepto de Hagiografía y encontrar las razones por las que el género cobró tanta popularidad y difusión en la etapa de la Colonia.

Por último analizamos los recursos estilísticos del escritor con la transcripción de fragmentos de la crónica para ejemplificar cómo a través de los mismos, el autor logra cumplir con su cometido: hacer una relación de la labor evangelizadora de la orden dominica durante el siglo XVI, a través de las biografías de sus miembros; edificar a quienes se acercaran a su lectura y, quizá sin saberlo, deleitar varios siglos después a quienes hemos tenido el privilegio de gozar de sus páginas.

CAPITULO I

Inicio de la literatura colonial.

Las crónicas.

Para algunos autores, la Literatura Mexicana se inicia con las crónicas de Conquista, en las que se hace patente a través de los testimonios de los conquistadores, el impacto que significa el enfrentamiento y lucha de dos mundos radicalmente opuestos. Otros autores, en cambio, consideran estas primeras crónicas sólo como un antecedente, ya que sus escritores son peninsulares; es el caso de los que como Fernando Benítez, mencionan a Francisco de Terrazas como el iniciador de la Literatura Mexicana por haber nacido en México.²

Sucede algo similar con los textos prehispánicos; hay quienes los mencionan como el inicio de la Literatura Mexicana; son desde luego, los que han llevado a cabo la recuperación, la traducción e interpretación de los textos indígenas. Otros autores consideran estas manifestaciones literarias como un antecedente de nuestra literatura.

Sin embargo, la mayoría coincide en la agrupación que de los autores se ha llevado a cabo para clasificarlos en:

Cronistas soldados.

Cronistas religiosos.

Cronistas indios.

Cronistas peninsulares.

En el último grupo se menciona a Pedro Mártir de Anglería con su Historia del Nuevo Mundo, a Francisco López de Gómara con la Historia general de las Indias y a Antonio de Herrera con la Historia general de Indias. Aunque a la obra de este grupo de cronistas peninsulares puede reconocérsele un valor indudable, sobre todo en cuanto a imaginación y erudición se refiere, no puede juzgársele con los mismos parámetros con los que se analiza la obra de los cronistas que fueron testigos y actores presenciales de la conquista y colonización.

² Fernando Benítez. Los primeros mexicanos, pag. 28

Habría que mencionar también, pero en plano secundario las obras de Andrés de Tapia, la de Fernández de Oviedo, y la del Conquistador Anónimo.

Las obras de estos autores y su análisis no forman parte del objetivo del presente trabajo; sin embargo es necesario recalcar que todas ellas participan de un elemento en común, la presencia de la recreación personal; en estas crónicas los autores dan rienda suelta a su imaginación, ya que no fueron testigos presenciales de la gesta de Conquista.

Crónicas de soldados.

En el grupo de los cronistas soldados las figuras más importantes son desde luego, Hernán Cortés con sus Cartas de Relación, y Bernal Díaz del Castillo con la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.

Las Cartas de Relación escritas por Cortés entre 1519 y 1526 son, como su nombre lo indica, una relación detallada sobre la guerra de Conquista; a través de sus páginas el lector se hace partícipe y testigo de la gesta, ya que su autor logra transmitir la emoción e impresión, que una tarea de tal magnitud representa.

Se ha mencionado el hecho de que las actitudes por parte del conquistador son engrandecidas por él mismo, ya que como hombre del Renacimiento, necesita ver coronados sus esfuerzos con la gloria y la fama. En su texto sobre Literatura Hispanoamericana, Raimundo Lazo resume en términos generales las características de la prosa de Cortés:

"Penetrando críticamente en este arte cartesiano de narrar como notas generales, se destacan la naturalidad, la nítida precisión y la frecuente energía de estilo; la adecuada trabazón en la estructura del relato; su tersa objetividad, a la que no se opone el uso de la primera persona, porque el yo del narrador aparece unido a los demás actores como visto desde afuera, por un observador que asistiera a los hechos sólo como testigo interesado en su conjunto. Pero además el estilo cambia muy notablemente de acuerdo con la materia y situaciones particulares; y el habla en general, forma literaria entre lo equilibrado y lo vulgar, tiene carácter que lo acerca a una correcta forma coloquial, y en ella se desliza algún americanismo tomado de la permanencia en Santo

Domingo y en Cuba..."³

Respecto a la obra de Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, es importante destacar dos aspectos: el que haya sido escrita después de cuarenta años, como fruto de un recuerdo prodigioso de los hechos, en el que el autor fue testigo y actor de la gesta de Conquista, y el que represente la manifestación literaria de un hombre que no ha asistido a las aulas universitarias y cuya intención al escribir su Historia dista de cualquier propósito erudito.

"Se considera la Historia de Bernal Díaz del Castillo como una epopeya: presenta asuntos y personajes extraordinarios; acción íntegra apasionada y grandiosa con un estilo de sencillez heroica. Logra lo que muchos otros buscaron sin encontrarlo: una forma épica adecuada para la grandeza de la Conquista".⁴

El haber sido partícipe de los acontecimientos da a la Historia un efecto de realismo que sólo es posible cuando brota como fruto de la vivencialidad.

Aunque en términos generales se puede hablar de una estructura ordenada cronológicamente, hay fragmentos en los que salta de un tema a otro, dejando al lector verdaderamente intrigado por conocer el desenlace de tal o cual hecho o anécdota.

"Ahora bien, si en la Nueva España la novela es casi inexistente, ¿hay algún otro tipo de literatura que sustituya a la emoción y a los efectos catárticos que el relato ficcional produce?. La respuesta es sí. En el siglo XVI encontramos a aquellos escritores que los novelistas latinoamericanos del siglo XX han considerado como sus antecesores: los llamados cronistas de Indias".⁵

Los narradores de la gesta de conquista que forman parte de lo que León Portilla denominó La visión de los vencidos, están representados por dos figuras importantes, Fernando Alvarado Tezozomoc y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl; el primero, descendiente directo de Moctezuma escribió dos obras, la Crónica mexicana escrita en español y la segunda, la Crónica Mexicaútl en náhuatl terminadas en el final del siglo XVI y principio del XVII.

³ Raimundo Lazo. Historia de la Literatura Hispanoamericana, pág. 21

⁴ María Edmme Alvarez, Literatura Mexicana e Hispanoamericana, pág. 52.

⁵ María Dolores Bravo A. "Santidad y narración novelesca en las crónicas de las órdenes religiosas (siglos XVI y XVII)", pág. 33

Alva Ixtlilxóchitl, descendiente de Nezahualcōyotl por la rama materna e hijo de español, escribió la Historia chichimeca hacia mediados del siglo XVII; junto con Tezozomoc representa el sentimiento de la nación vencida, sus páginas contienen discursos de los señores indígenas, consejos de los ancianos y parte de las tradiciones de la cultura prehispánica.

Los cronistas religiosos.

En su cuarta Carta de Relación, Cortés manifiesta al rey la necesidad de que interceda ante el Papa, para que se envíen a la Nueva España religiosos que lleven a cabo la evangelización de las tierras recién conquistadas.

"... asimismo vuestra majestad debe suplicar a Su Santidad que conceda su poder y sean sus subdelegados en estas partes las dos personas principales de religiosos que a estas partes vinieron, uno de la Orden de San Francisco y otro de la Orden de Santo Domingo, los cuales tengan los más largos poderes que vuestra majestad pudiere; porque por ser estas tierras tan apartadas de la iglesia romana y los cristianos que en ellas residimos y residieron tan lejos de los remedios de nuestras conciencias, y como humanos, tan sujetos a pecado, hay necesidad que en esto Su Santidad con nosotros se extienda en dar a estas personas muy largos poderes; y los tales poderes sucedan en las personas que siempre residían en estas partes, que sea en el general que fuere en estas tierras o en el provincial de cada una de estas Ordenes".⁶

Los papas León X y Adriano VI otorgaron las bulas para que se establecieran en México la orden de San Francisco y dos años después la de Sto. Domingo. Hay una petición concreta respecto a que sean religiosos de órdenes regulares quienes se encarguen de la evangelización de la Nueva España. Posteriormente, en 1533 se establece la orden de los agustinos y hacia el último tercio del siglo XVI la de los jesuitas.

Antes de mencionar algunos datos referentes a las crónicas de los historiadores religiosos, sería oportuno hacer una distinción entre sus crónicas y las de órdenes religiosas para poder ubicar en el segundo grupo la que ahora es objeto de estudio, la crónica dominica de fray Agustín Dávila Padilla, O.P.

Paralela a la escritura de las crónicas de los historiadores religiosos como son Motolinía, Sahagún, Mendieta y Las Casas, se empiezan a escribir las crónicas de las órdenes religiosas en las que se dará cuenta tanto del proceso de evangelización,

⁶ Hernán Cortés, Cartas de relación de la conquista de México, pág. 22 6

como de los frailes que desde su llegada a la Nueva España, realizan la "conquista espiritual" de México.

Unas, las de historiadores y otras, las de cronistas de órdenes religiosas tienen elementos en común; ambas describen el proceso de evangelización; ambas dan cuenta de la metodología que se aplica a dicha tarea; ambas participan de los acontecimientos históricos; las dos describen la realidad del mundo mexicano a su llegada.

Algunos elementos las hacen también diferentes; las Historias de Motolinía, Sahagún y Mendieta tienen como principal objetivo la descripción de las nuevas tierras, de sus habitantes, de sus costumbres, de sus ritos religiosos, etc. La culminación en cuanto a temática es la obra de fray Bernardino de Sahagún cuyo título es explícito Historia general de las cosas de la Nueva España. La obra de Bartolomé de las Casas, podría ocupar un lugar especial dentro de las crónicas de los historiadores religiosos, ya que además de informar desde el punto de vista etnográfico, tiene como objetivo principal la denuncia de los abusos de los españoles durante la etapa de la Conquista. El título de una de sus obras lo indica, Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Su Historia de las Indias quedó inconclusa y no se publicó hasta 1875.

Las crónicas de órdenes religiosas tienen como objetivo principal, dar cuenta de la labor evangelizadora a partir del establecimiento de las mismas; resaltan como motivo principal las biografías de sus miembros, siguiendo generalmente un orden cronológico; son una constancia histórica en el desarrollo y sucesión de las órdenes. En ellas se percibe el espíritu providencialista, de quienes convencidos de su misión apostólica, se disponen a cumplir lo que para ellos está marcado como un designio divino: conquistar para el reino de Cristo las almas del mundo recién descubierto.

"... quiso el padre de las lumbres, que viniesen a las Indias, a buscar almas, que el padre de las tinieblas tenía perdidas".⁷

La crónica de orden religiosa más antigua es la de fray Diego Muñoz sobre la provincia franciscana de Michoacán, escrita en 1583 y que sirvió en gran medida a Mendieta y a Vetancurt cuando escribieron las suyas. Posterior a ésta, se tiene la de fray Alonso de La Rea, Crónica de la Orden de N. Seráfico P.S. Francisco, provincia

⁷ Fray Agustín Dávila Padilla, Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores. Introducción.

de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueva España, Mexico 1643.
Posteriormente se publicó la crónica de fray José Arlegui en 1737, titulada: Crónica de la provincia de N.P.S. Francisco de Zacatecas.

De las crónicas dominicas se ha reconocido la de Dávila Padilla como la más importante y fuente de los cronistas posteriores; se inició hacia 1550 y fue continuada por Dávila Padilla cuando en 1589 el Capítulo General le ordenó escribirla.

Respecto a la orden agustina dice Ricard refiriéndose a las crónicas de dicha provincia:

"Fundamental es el trabajo de Grijalva, que es casi para la historia de los agustinos en México lo que la historia de Dávila Padilla es para la de los dominicos".

⁸ Su título es: Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España. En cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592, México 1624.

Continua Ricard:

"... tiene que ser completado por el de otras tres obras: Las crónicas de Michoacán, de fray González de la Puente y de fray Diego Basalenque, y la Americana Thebaida, de fray Matías de Escobar".⁹

⁸ Robert Ricard, La conquista espiritual de México, pág. 65

⁹ Ibidem, pag. 65

CAPITULO II

La Hagiografía como género literario durante la Colonia

Después de las crónicas de Conquista con el punto de vista por un lado de los vencedores, por otro el de los vencidos, además de las espléndidas historias de los cronistas religiosos, se puede hablar de un género que se empieza a difundir profusamente y que ocupa un lugar muy importante en el discurrir de la Literatura Mexicana; éste es concretamente el género hagiográfico.

La palabra *hagiografía* procede del latín *hagiographus* (gr. *hagios* santo más *grapho* yo escribo). Se define como historia de la vida de los santos.

"La hagiografía es un género literario que en el siglo XVII se llamaba también hagiología o hagiológica. Como ya lo precisaba el P. Delhayne en 1905 en una obra que hizo época, Las leyendas hagiográficas, la hagiografía favorece a los actores de lo sagrado (los santos) y tiene por fin la edificación (una ejemplaridad): tendremos, pues, que reservar este nombre a todo monumento escrito inspirado por el culto de los santos y destinado a promoverlo".¹⁰

La Hagiografía ha sido desde los orígenes de la Iglesia parte de su misma tradición. Las primeras historias fueron las de los santos mártires cuyo testimonio al dar la vida por sus convicciones se convierte en el inicio de este género. Después se escriben las vidas de los santos ascetas como las de San Antonio escrita por Atanasio y las de los confesores y obispos como San Cipriano en el año 285 d.C.; en la Edad Media se escriben las historias de los fundadores de las órdenes religiosas entre los que se podrían mencionar a San Francisco y Sto. Domingo; paralela a la escritura de los fundadores de órdenes se encuentra la de los místicos. Todas tienen como fin el mostrar a los santos como ejemplo de virtudes, en una palabra edificar a quien se acerque a su lectura.

Las crónicas de órdenes religiosas, junto con los devocionarios y las flos

¹⁰ Michel de Certeau, La escritura de la Historia, pág. 287.

sanctorum o florilegios forman parte de este material hagiográfico tan difundido en la Colonia.

Cuando se analizan los géneros literarios y su desarrollo dentro de la Literatura Mexicana se afirma por lo general en forma contundente, que el género de la novela es durante esta etapa inexistente; sin embargo hay autores como Antonio Castro Leal que afirma refiriéndose a los Infortunios de Alonso Ramírez que: "Bien puede considerarse esta narración como una novela".¹¹ En otra parte del prólogo a dicha obra anota: "Infortunios de Alonso Ramírez no sólo es una novela, sino que puede considerarse como la primera y la mejor novela de nuestra época colonial".¹²

La obra de Carlos de Sigüenza y Góngora ha sido considerada por la mayoría de autores como un antecedente de la novela mexicana.

Lo que es un hecho indudable, es que la Hagiografía ocupa un lugar preponderante en la etapa colonial.

"Los textos hagiográficos novohispanos, copiosos en narraciones y anécdotas, no únicamente suplieron la casi total ausencia de literatura novelada, sino que fueron el antecedente de lo que en nuestros días se ha dado en llamar realismo mágico, que, nacido del sustrato de una rica realidad colonial, ha hecho tan novedosos para el mundo a los escritores latinoamericanos.¹³

Varios autores coinciden en afirmar que la preponderancia del género hagiográfico en la época colonial, reside en el hecho de la enorme vigilancia que la Inquisición ejercía sobre cualquier tipo de publicación.

Entre ellos se puede citar a José Luis Martínez, quien en su prólogo a la obra de Fernández de Lizardi explica las razones por las que la novela no se conocía ni se publicaba en esta época.

Transcribe las siguientes cédulas reales:

..no se consientan en las Indias libros profanos, ni fabulosos, porque de llevarse a las Indias libros de romance que traten de materias profanas y fabulosas e historias fingidas se siguen muchos inconvenientes. Mandamos a los virreyes, audiencias y gobernadores, que no los consientan imprimir, vender, ni llevar a sus distritos, y provean que ningún español o indio los lea"

"Años más tarde, otra cédula del 4 de abril de 1531,

¹¹ Antonio Castro Leal. Infortunios de Alonso Ramírez, Pról. , pág. 52

¹² Ibidem.

¹³ Antonio Rubial. "Los santos milagrosos y malogrados de la Nueva España", pág. 71

prohibía de nuevo el paso a las indias de 'libros de romances, de historias vanas y de profanidad como son el Amadís y otros de esta calidad y porque este es mal ejercicio para los indios y cosa en que no es bien que se ocupen ni lean'.

Pero si era posible burlar la prohibición real en cuanto a la lectura y escritura de novelas, era mucho más difícil publicar las ficciones novelescas, ya que todos los libros que se editaron en México durante el período virreinal debían ser previamente autorizados por la censura".¹⁴

Esta misma idea la expresa Irving Leonard cuando en su texto La época barroca en el México colonial escribe:

"Los esfuerzos del Santo Oficio para combatir la difusión de la herejía dejaron la impresión de que se censuraba severamente o se excluía toda la literatura distinta a la teología ortodoxa".¹⁵

Otro de los autores que hacen referencia al respecto es José Joaquín Blanco, quien además afirma que la sociedad novohispana era analfabeta y antilibresca. Respecto a la impresión y publicación de obras opina:

"La escritura y con mayor razón los impresos, constituían una cultura peligrosa y minoritaria, capaz de alterar el orden. Sólo la más ortodoxa y elemental propaganda religiosa y la más restringida y laudatoria poesía de corte alcanzaron, y no sin algún sobresalto, un desarrollo desahogado".¹⁶

Por último y como prueba de la pluralidad de pensamiento que con respecto a la Literatura existe, me parece importante mencionar también a Fernando Benítez quien sostiene la tesis de que en siglo XVI, se leía mucho, y para probar su afirmación menciona documentos fechados en 1576, en los que se describe la compra de libros importados de la Península; entre ellos menciona libros de Medicina, Jurisprudencia, Filosofía, Poesía; entre los autores preferidos cita a Virgilio, Marcial y Ovidio. También a prosistas como Lucano y Séneca. Concluye su afirmación, haciendo alusión a dos obras de las que se tiene noticia, circulaban subrepticamente, La Celestina y el Libro áureo de Marco Aurelio.¹⁷

¹⁴ José Luis Martínez, Don Catrín de la Fachenda, Prol. Pág. 8

¹⁵ Irving Leonard, La época barroca en el México colonial, pág. 124

¹⁶ José Joaquín Blanco, La literatura en la Nueva España, pág. 15

¹⁷ Fernando Benítez, Los primeros mexicanos, pág. 78

Esta pluralidad de pensamiento respecto a qué literatura circulaba en la Nueva España, por una parte las opiniones de Blanco, y por otra la de Benítez, nos ayudan a situarnos en un término medio en el que se puede reconocer por una parte, la enorme vigilancia que se ejercía sobre las publicaciones, la evidencia de que la mayoría del material impreso era de orden religioso y también la confirmación de lecturas que circulaban subrepticamente y que tenían seguros lectores.

Como conclusión a las opiniones anteriormente expuestas, se puede afirmar que el género más difundido en la época de la Colonia fue sin duda el hagiográfico.

2.1 ¿Cuándo se inicia la tradición hagiográfica dentro de la Literatura Mexicana?

Ya en algunas crónicas de los historiadores religiosos se encuentran fragmentos en los que se narran las biografías de algunos de los misioneros evangelizadores, cuya caracterización responde a la figura del santo; sobre todo en lo que se refiere a la práctica de las virtudes. Estos fragmentos son considerados ya, como material hagiográfico.

Hay una intención no solamente de dejar constancia histórica del personaje, sino de realzar la figura con el fin de edificar a quien se acerque a dicha lectura.

Estas biografías que se encuentran insertas dentro de las Historias de los cronistas religiosos, culminarán con las obras en las que se describe el proceso de evangelización a través de las diferentes órdenes que llegaron a la Nueva España, es decir las crónicas de órdenes religiosas.

La biografía se convierte en hagiografía, cuando al hacer la semblanza del personaje se le atribuyen las características propias de los santos.

Entre los historiadores religiosos cuyas obras contienen material hagiográfico se pueden mencionar a Fray Toribio Benavente Motolinía y a Bartolomé de las Casas.

Fray Toribio Benavente en su obra Memoriales, hace una semblanza de fray Martín de Valencia con una intención hagiográfica, es decir señalando los aspectos que en la vida del fraile lo acercan al delineamiento del santo.

Entre los elementos que forman esta semblanza para la biografía de Valencia se encuentran, el origen, el lugar donde recibe los hábitos, las virtudes que desde joven empiezan a caracterizarlo, así como las tentaciones de que es objeto por parte del Demonio y la lucha para librarse de las mismas; la práctica de ayunos y disciplinas, así como la manifiesta devoción a la Virgen; también se hace alusión a su popularidad y a la fama, así como a los milagros que se alcanzan por su intercesión.

A continuación se examinarán dos modelos de historiadores religiosos en los que se encuentra material hagiográfico, antecedente de la hagiografía novohispana que culmina con las crónicas de órdenes religiosas, de las que se ha

tomado la obra de fray Agustín Dávila Padilla para el presente estudio.

Motolinía en sus Memoriales hace una semblanza hagiográfica sobre fray Martín de Valencia, uno de los primeros doce franciscanos que llegaron a la Nueva España.

a) Origen

"Este buen varón fue natural de la villa de Valencia que dicen de don Juan, que es entre la ciudad de León y la villa de Benavente, en la ribera del río que se dice Exla, en el obispado de Oviedo"¹⁸

b) Lugar donde recibe los hábitos.

"En la villa de Mallorga, lugar del conde de Benavente, que es un convento de la provincia de Santiago."¹⁹

c) Virtudes.

"... fue siempre creciendo de virtud en virtud; porque demás de que yo vi en él, porque lo conocí por más de veinte años, oí decir a muchos buenos religiosos, que en su tiempo no habían conocido religioso de tanta penitencia, ni con tanto tesón perseverante siempre en allegarse a la cruz de Jesucristo, tanto, que cuando iba por otros conventos y provincias a los capítulos, parecía que a todos reprendía su aspereza, humildad y pobreza, y como fuese dado a la oración procuró licencia de su provincial para ir a morar a unos oratorios..."²⁰

d) Presencia del Demonio y la lucha contra las tentaciones.

"Comenzó a tener en su espíritu muy gran sequedad y dureza, y tibieza en el corazón; aborrecía el yermo, los árboles le parecían demonios, no podía ver los frailes con amor y caridad; no tomaba sabor en ninguna cosa espiritual; cuando se ponía a orar hacíalo con gran pesadumbre; vivía muy atormentado."²¹

"...Viéndose Satanás descubierto apartóse de él y cesó la tentación."²²

"...después que fue librado de aquellas tentaciones quedó con gran serenidad y paz en su espíritu, gozábase en el yermo, y los árboles, que antes aborrecía, con las

¹⁸ Fray Toribio de Benavente Motolinía, Memoriales, pág. 675

¹⁹ Idem

²⁰ Idem, pág. 676

²¹ Idem.

²² Idem, pág 677

aves que en ellos cantaban parecían un paraíso.”²³

Visiones.

“... ya las mismas lecciones, que eran del profeta Isaías, hacían a su propósito, levantábanle más su espíritu, tanto, que estándola leyendo en el púlpito vio en espíritu muy gran muchedumbre de ánimas de infieles que se convertían y venían a la fe y bautismo” ²⁴

“Esta visión quiso Nuestro Señor mostrar a su siervo cumplida en esta Nueva España...” ²⁵

f) Práctica de ayuno y disciplina.

“Comenzó mortificar la carne, y a sujetarla con muchos ayunos y disciplinas.”²⁶

“En las enfermedades, con ser viejo, no quería más cama de un corcho o una tabla, ni beber un poco de vino, ni quería tomar otras medicinas”. ²⁷

g) Acontecimientos prodigiosos. El milagro.

“... y una de estas veces había de pasar un río, el cual llevaba mucha agua y iba recio tanto, que tuvo que hacer en pasarse a sí solo, y fue menester que soltase unos libros que llevaba, entre los cuales iba una Biblia, y el río se los llevó un buen trecho; y él encomendando al Señor sus libros, y rogándole que se los guardase y suplicando a Nuestra Señora que no perdiese sus libros, en los cuales tenía cosas anotadas para su espiritual consolación, fue los a tomar buen rato el río abajo, sin haber padecido detrimento ninguno del agua.”. ²⁸

h) Popularidad y fama.

“...dando tan buen ejemplo y doctrina, así en aquella villa de Belvis como

²³ Idem

²⁴ Ibidem, pág. 678

²⁵ Idem

²⁶ Idem

²⁷ Ibidem, pág. 679

²⁸ Idem.

en toda aquella comarca, que le tenían por apóstol y todos le amaban y obedecían como su padre". 29

i) El aprendizaje de lenguas.

"...trabajó mucho por aprender la lengua; pero (como) era de edad de cincuenta años, y también por no dejar lo que Dios le había comunicado, no pudo salir con la lengua, aunque tres ó cuatro veces trabajó de entrar en ella. quedó con algunas vocablos comunes para enseñar a leer a los niños...." 30

El segundo modelo en el que puede apreciarse algunos elementos de la hagiografía novohispana se encuentra en la Historia de las Indias de fray Bartolomé de las Casas. En esta obra se hace una semblanza de fray Pedro de Córdoba autor de la Doctrina Cristiana (1510-1521).

Como dato interesante, se menciona ésta como la primera obra escrita en español en América.

Refiriéndose a fray Pedro de Córdoba, escribe Las Casas:

a) Origen.

"de gente noble y cristiana nacida".31

b) Santidad.

"...el padre fray Pedro era de grande autoridad y persona reverenda en sí, que fácilmente quienquiera que lo veía y hablaba y oía hablar, conocía morar Dios en él y tener dentro de sí adornamiento y ejercicio de santidad"32

"El fraile lego fray Domingo de Villamayor se tornó luego a Castilla y quedaron tres, los cuales comenzaron luego a dar de su religión y santidad suave olor." 33

c) Popularidad.

"...era ordinario henchirse la iglesia los domingos y las fiestas de los indios de los que en casa de los españoles servían".34

Las demás referencias de Bartolomé de las Casas para describir a fray Pedro de

29 Ibidem, pág. 682

30 Ibidem

31 Bartolomé de las Casas. Historia de las Indias, II cap., LIV, pág. 133

32 Ibidem

33 Ibidem

34 Ibidem

Córdoba hacen alusión a la defensa de los indios y a las injusticias de las que junto con su biografiado, fue testigo en La Española.

Algunos otros cronistas posteriores a Dávila Padilla, describen a fray Pedro de Córdoba con referencias a su santidad y vida ejemplar lo que constituye también material hagiográfico.

CAPITULO III

La obra de fray Agustín Dávila Padilla, ejemplo notable de la Hagiografía novohispana.

En las obras de algunos de los historiadores religiosos, como se vió en el capítulo anterior se encuentran elementos que pueden considerarse como hagiográficos. Se podrían considerar estos elementos como el antecedente de la Hagiografía novohispana.

La obra de fray Agustín Dávila Padilla Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, puede considerarse ya, como un documento plenamente hagiográfico.

Si bien los personajes descritos por Dávila Padilla responden o encajan dentro de las características hagiográficas tradicionales en cuanto a mención del origen, práctica de las virtudes, fama reconocida etc, se puede afirmar que además, el autor confiere a sus personajes biografiados características que los harán prototipo de un nuevo modelo de santo: el hombre que en misión evangelizadora se enfrenta al mundo americano, con todo lo que ello implica, cultura, lengua, religión y costumbres diferentes a la suya.

Tales condiciones requerirán entonces de un nuevo tipo de santo que responda a las necesidades concretas del momento; un hombre en el que, además de las características que tipifican al santo cristiano en general, se una la convicción de la necesidad de dar testimonio como apóstol de Cristo a una comunidad recientemente conquistada .

Estas características irán conformando el arquetipo de un nuevo personaje histórico y a la vez literario.

Podría decirse quizá, que este tipo de santo ya había existido en otras partes del mundo, sobre todo en lugares de misión; sin embargo la situación y condiciones del México del siglo XVI son absolutamente diferentes de las de otros países y otras culturas.

Por ejemplo, los misioneros del siglo XVI en México, llevaron a cabo su labor

evangelizadora en una comunidad previamente conquistada por las armas. Esto, por supuesto, condicionará su labor apostólica ya que los indios relacionarán al misionero con el hombre blanco, con el soldado armado o con el encomendero injusto; todo ello y lo menciona Dávila Padilla en su Historia, dificultará su labor en forma extraordinaria.

Esta razón bastaría para comprender, por qué no le serán suficientes al misionero en tierras americanas, las armas de las que echan mano los santos tradicionales; tendrá que elaborar sus propios recursos para poder llevar a cabo su labor evangelizadora.

Otras causas que se analizarán en la obra de fray Agustín Dávila Padilla, junto a la anteriormente mencionada serán lo que motive al autor en la tipificación de sus personajes biografiados, con características especiales, que irán conformando la presencia de un nuevo personaje verdaderamente fascinante, el misionero en tierras novohispanas, personaje histórico, personaje literario.

Este personaje se encontrará presente a través de toda la obra hagiográfica durante la etapa de la Colonia.

Antes de analizar la obra de Dávila Padilla en cuanto a recursos literarios se refiere, es importante mencionar algunos datos biográficos del autor. Estos, junto a un estudio bibliográfico se mencionan en el prólogo que la Editorial Academia Literaria encargó al Dr. Agustín Millares Carlo, para la edición de 1955.

3.1 Datos biográficos sobre Agustín Dávila Padilla O. P.

Nació Dávila Padilla en la ciudad de México; por su acta de bautismo fechada en 1502 se conjetura la de su nacimiento en el mismo año. El acta fue encontrada en el Archivo del Sagrario correspondiente al Apartado de bautizos.

Los cronistas posteriores a Dávila Padilla aportaron algunos datos acerca de la juventud y estudios de su compañero de Orden. Por ejemplo el hecho de que a los trece años se hubiera graduado de bachiller en Artes, y antes de los dieciséis como maestro de la misma facultad.

En el siguiente fragmento escribe Ojea:

"En todas sus cosas le previno y aventajó la naturaleza según los períodos con que despiertan las edades y tiempos del hombre, desde niño dio muestras de todo ésto y de su gran habilidad. Fue muy agudo de ingenio, de claro y grande entendimiento para cualquier cosa y así lo era en explicarse en cualquier materia, excelente latino y elocuentísimo en latín y romance. Y aunque había oído Teología, en la cual fue también graduado maestro, grande escriturista y excelente predicador".³⁵

En el año de 1590 Dávila Padilla solicitó el grado de bachiller en Teología ante el Doctor Hernando Saavedra Valderrama, Oidor de la Real Audiencia y rector de la Universidad de México; el grado le fue concedido.

Un año después Dávila Padilla presentó ante el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México su solicitud para que se le admitiese como calificador del mismo.

Hacia 1593 tomó parte en las oposiciones que se llevaron a cabo en la Universidad de México para conseguir la cátedra de Sagrada Escritura; también se le concedió.

Ocupó después dentro de la Orden, los cargos de Prior de Santo Domingo de Puebla, y después asistió como Definidor al Capítulo de Oaxaca, para desempeñar más tarde el mismo cargo en el Capítulo General que se llevaría a cabo en la ciudad de Valencia en 1596. Fué precisamente en este viaje cuando dio a la prensa su ***Historia***. Suceda ésto con frecuencia, ya que en muchas ocasiones no había con que

³⁵ Hernando Ojea y Alonso Franco. Libro tercero, capítulo 27, pág. 64 y 65. (Cronistas posteriores a Dávila Padilla).

imprimirlas en México. Como este caso conocemos otros de la misma época.

El mismo Dávila Padilla en el prólogo a su obra lo explica:

"Este libro se escribió en las Indias y así se habla en él como desde ellas. Comenzóle fray Andrés de Moguer hará cuarenta años: prosiguióle fray Vicente de las Casas, y fray Domingo de la Anunciación. Tradújolo luego en latín fray Tomás Castelar hasta que el año de 1589 me mandó el capítulo general de México recoger todos los papeles y escribir historia en romance, y fue menester averiguarse lo más con originales vivos, por la cortedad con que se hallaban las cosas en los papeles; año de 92 la acabé y estando por imprimirse en México faltó flota, y con ella el papel, hasta que en esta ocasión de venida a España ha sido Nuestro Señor servido de que se imprimiese, plega divina Majestad que sea para servirle".³⁶

En este fragmento se encuentran datos muy valiosos para quienes nos acercamos a la obra de Dávila Padilla; entre ellos se pueden mencionar:

- Los autores que le precedieron en la escritura de la Historia.
- La fecha en que le fue encargada continuarla.
- Datos respecto a la traducción en latín.
- El hecho concreto y explicado claramente respecto a que no había con qué imprimirla; quizá el "faltó flota" pudiera interpretarse como "faltó con que" lo que apoyaría la opinión de algunos autores que afirman que en esta época costaba mucho trabajo y dinero imprimir.

Aunque se sabe que Dávila Padilla fue a España para asistir al Capítulo General, no sería difícil que él mismo hubiera promovido su asistencia al mismo, para hacer posible la impresión de su Historia que se llevó a cabo en 1596.

Desde mi punto de vista no hay dato biográfico más interesante que las mismas palabras del escritor. Esto es frecuente en los prólogos de las obras en las que el autor justifica su labor y comenta algunos detalles que se convierten en material valioso para el estudio de la época y concretamente en este caso, respecto a las publicaciones de las crónicas de órdenes religiosas.

Otro dato acerca de Dávila Padilla y que nos habla de su prestigio y fama es el hecho de que fue nombrado por Felipe III Cronista de Indias.

³⁶ Agustín Dávila Padilla, Pról. a su obra.

Millares Carlo en el estudio biobibliográfico que dedica al autor comenta:

"La fama, las virtudes y méritos de Dávila Padilla le alcanzaron el honor de ser presentado en 1599 por el monarca al arzobispado de Santo Domingo, vacante por fallecimiento del franciscano fray Nicolás Ramos; las bulas llegaron en enero de 1600". 37

Después de algunos años en los que ejerció este ministerio murió Agustín Dávila Padilla en el año de 1604.

Escribió también Dávila Padilla un Sermón que predicó en la ciudad de Valladolid durante las honras fúnebres de Felipe II en 1598.

Millares Carlo en su estudio cita también la posibilidad de la autoría de una historia antigua de los indios.

"El padre Franco Ortega, además de conservarnos la noticia de habersele confiado a Dávila Padilla la composición de la historia general de la Orden de Predicadores, habla de los restantes trabajos de nuestro religioso, así de sermones como de Teología expositiva y escolástica y otros tratados de varia erudición, en especial la historia de la antigüedad de los indios, que tenía acabada y prometida de sacar a luz, que si vieran (lege: bien eran) trabajos del padre fray Pedro (lege: diego) Durán hijo del convento de Santo Domingo de México y natural de Texcoco, con todo eso el orden y el estilo eran del padre maestro fray Agustín de Avila. Con estos papeles se han honrado otros que los hubieron de sus manos, y como que fueran suyos han sacado a luz sus nombres. Era obra curiosísima y digna del autor". 38

Existe la idea, entre algunos autores, respecto a que la obra literaria puede ser estudiada independientemente de la vida del autor; tienen razón en el sentido de que la obra vale por sí misma; sin embargo, en algunos casos y Dávila Padilla es ejemplo de ello, los datos acerca de la vida del autor arrojan un importante elemento para el estudio de la obra, como son los estudios y cargos desempeñados durante la vida del mismo. Todo ello se transparentará a través de la obra. Fray Agustín Dávila Padilla es uno de los cronistas en los que se hace patente un alto nivel de estudios; en una palabra, dueño de una gran cultura, además desde luego, de tener el don del escritor para el que se nace sin lugar a dudas.

37 Agustín Millares Carlo, Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos, pág. 174

38 Ibidem, pág. 181

Otros cronistas de la orden dominica en México.

Con referencia a otros autores de la orden dominica, se ha reconocido y afirmado que su fuente primordial siempre es Dávila Padilla y que poco se ha agregado que no lo haya mencionado dicho autor; desde luego respecto al siglo XVI.

Entre los otros cronistas importantes están: fray Antonio Remesal con su Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala, publicada en Madrid en 1620. Lo mismo puede decirse de los continuadores de la crónica dominica Ojea y Franco, cuyas obras son: el Libro tercero de la Historia religiosa de la Provincia de México de la Orden de Sto. Domingo, continuación de los anteriores de Dávila Padilla, el primero y el segundo de la Historia; y la de Franco que se titula: Segunda parte de la Historia de la Provincia de Santiago de México. Orden de Predicadores de la Nueva España.

Posterior a ellos se encuentra la obra de fray Francisco de Burgoa, la primera que es: Palestra Historial de virtudes y ejemplares apostólicos, Fundada del celo de insignes Héroes de la Sagrada Orden de Predicadores en este Nuevo Mundo de la América en las Indias Occidentales; publicada en México en 1670, y la otra de título no menos largo, Geográfica descripción de la Parte Septentrional, del Polo Artico de la América, y Nueva Iglesia de las Indias Occidentales, y sitio astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca, México 1674.

Robert Ricard resume en un breve fragmento su opinión acerca de la obra de Burgoa:

"Pocos escritores habrá más difusos y confusos que Burgoa, pocas obras más fastidiosas e indigestas que las suyas, ya que en ellas las indicaciones precisas y positivas quedan sumergidas por los recuerdos y citas bíblicas y anegadas en un fárrago que tiene la pretensión de edificar, pero no logra sino fatigar".³⁹

Por otra parte, autores modernos que trabajan aspectos varios sobre la Orden de Predicadores utilizan a Dávila Padilla como fuente importante. Entre ellos podrían mencionarse a Daniel Ulloa, autor de una tesis doctoral que se titula Los Predicadores divididos, y a Antonio Rubial autor de Domus Aurea. La capilla del Rosario en Puebla.

³⁹ Robert Ricard, op.cit. pág. 63

3.2 Estructura de la obra.

La Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores está dividida en dos libros.

El primero se titula, Libro Primero de la Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, por las vidas de sus varones insignes, y caso: notables de Nueva España. Por el Maestro Fray Agustín Dávila Padilla.

El segundo, Libro segundo de la Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México por las vidas de sus varones insignes de la Orden de Predicadores: Por el M.F. Agustín Dávila Padilla, Calificador y examinador de libros en la Inquisición de México: Al Príncipe don Felipe, hijo Segundo nuestro Señor.

El primer libro contiene 341 páginas y ciento siete capítulos. Antes del primero, uno sin enumeración e introductorio que se titula: Capítulo introductorio, de la venida de los Religiosos a México, y principio de la Provincia.

A este capítulo le preceden la dedicatoria al rey, las licencias para la impresión y un prólogo en el que justifica su obra y en el que propone su contenido.

El libro segundo, va de la página 343 a la 654 con ciento doce capítulos. En ellos se encuentran contenidas treinta y cuatro biografías.

En el último capítulo se mencionan breves datos sobre la vida de veinte frailes más.

En las últimas dos páginas se enlistan los nombres de algunos religiosos que escribieron libros; también el nombre de las obras cuya temática abarca Doctrinas, libros de lenguas indígenas, Vocabularios e Historias en general.

Alternados entre los capítulos dedicados a las biografías se encuentran los que refieren "cosas notables" sucedidas dentro del lapso histórico comprendido en la obra.

Estructura de los capítulos.

Si bien el conjunto de los 219 capítulos conforman la estructura general de la obra dividida en dos libros, se puede hablar también de la estructura particular de los capítulos en los que se refieren las vidas de los personajes.

Cada capítulo va precedido por un breve resumen del asunto tratado en el mismo.

Dentro de la estructura particular de los capítulos, se sigue un orden claramente establecido dentro de la biografía, en el que se destacan siempre los siguientes elementos:

a) origen, b) profesión religiosa (ciudad, convento), c) cargos y desempeño del ministerio, d) caracterización de acuerdo a las virtudes que se destacan en el personaje, e) muerte del biografiado (lugar y causa); en algunos casos se mencionan hechos notables relacionados con el biografiado y de los que se tiene noticia después de la muerte del mismo, como sucesos sobrenaturales o extraordinarios.

Dicha estructura dentro de la biografía del personaje, obedece a una tradición hagiográfica que parte de las primeras historias de santos que se escribieron en los inicios del Cristianismo, con el propósito siempre de edificar a quien conociera la historia, además desde luego, de la intención de dejar una constancia histórica del personaje descrito.

Aunque no se puede asegurar a ciencia cierta, es probable que Dávila Padilla conociera por ejemplo las historias de santos contenidas en La Leyenda dorada cuyo autor fue el dominico Santiago de la Vorágine; se sabe que este escritor fue muy popular y que su obra alcanzó gran prestigio. En el siglo XV algunos críticos lo calificaron de ingenuo y, comenta en su prefacio el doctor Graesse que, "a partir de entonces empezó a caer en el olvido". Varios siglos después se ha rescatado y reimpresso esta importante muestra de Hagiografía.

Dada la importancia de La Leyenda dorada se señalan a continuación las páginas en las que se encuentran elementos típicos de la hagiografía cristiana.

Siempre se hace alusión al origen y al linaje del santo, elemento presente en las biografías de Dávila Padilla.

En La Leyenda dorada tenemos:

"San Gil nació en Atenas. Su familia descendía de reyes" p. 563.

"San Lamberto, noble de origen por la condición social de la familia a la que pertenecía, fue más noble aun por la santidad de su vida". p. 576.

"Juan, conocido por el sobrenombre de Crisóstomo nació en Antioquía. Sus padres pertenecieron a la nobleza del país... p.591

"Santa Cunegunda de la nobilísima sangre e ilustre estirpe de los augustos

nacieron dos flores que superaron a sus antepasados en gloria inmarcesible, a saber: Enrique II honrosísima joya del imperio romano, y su dignísima esposa, la emperatriz Cunegunda, de grata memoria". p. 909.

"Santo Tomás de Aquino, egregio doctor de la Orden de Predicadores nació en el seno de una familia de muy elevada alcurnia. Landulfo su padre, pertenecía a la ilustre estirpe de los condes de Aquino una de las más nobles casas de la Campania, en el reino de Sicilia y su madre, Teodora, descendía de un encumbrado linaje napolitano".

Otro elemento presente en las biografías de Dávila Padilla y que tipifica a muchos de sus biografiados es la inclinación que desde niños se hace patente como anuncio de su futura santidad. En La Leyenda dorada, este elemento aparece frecuentemente. El siguiente ejemplo es muestra de ello:

" Siendo todavía niño, ya se adivinaban en él predisposiciones para la santidad". p. 926.

Esta referencia se encuentra en la historia de San Luis Rey.

Respecto a las virtudes se puede citar como ejemplo la vida de San Benito. p. 201 de La Leyenda dorada.

A manera de ejemplo en un pequeño fragmento se lee:

"La fama de sus virtudes iba en aumento. Cada vez eran más quienes acudían a él y le manifestaban su deseo de vivir bajo su dirección". Respecto a su labor como fundador de monasterios: p. 201

"Como ya eran muchos los que se habían agregado, y el número de sus discípulos crecía incensablemente, fundó hasta doce monasterios y en ellos fue alojándoles a medida que iban llegando"

Con referencia al combate de la idolatría y porque será un elemento importante en las biografías de Dávila Padilla transcribiré el ejemplo de San Longinos de La Leyenda Dorada:

"A pesar de que estas órdenes fueron ejecutadas, Longinos no perdió la facultad de hablar y siguió combatiendo la idolatría. En cierta ocasión tomó un hacha y con ella destrozó las imágenes de las falsas divinidades".p. 199

En varias de las biografías de Dávila Padilla se hace alusión a la destrucción de ídolos indígenas durante la etapa de evangelización.

El aspecto de los estudios al que Dávila Padilla da tanta importancia en sus

biografiados está presente en La Leyenda dorada. Como ejemplo, en la historia de Sto. Tomás se encuentra el siguiente fragmento:

"...se graduó de bachiller en Teología, explicó durante tres cursos con unánime alabanza las materias de los Libros de las Sentencias, y recibió el título de Maestro en Teología".p. 932

Como parte tradicional en la Hagiografía se encuentra la práctica del ayuno y la abstinencia, elemento que se hará presente en las biografías de Dávila Padilla. En La Leyenda dorada se comenta sobre Santa Isabel:

"Tratábase a sí misma con tanto rigor y observaba tan rigurosas abstinencias, que tenía habitualmente sus carnes maceradas a base de vigiliias, disciplinas y ayunos".

Las virtudes como característica de los personajes de Dávila Padilla están siempre presentes en las biografías. Se hará mención a ellas en páginas posteriores como parte de la caracterización de sus personajes. En el siguiente ejemplo se puede observar el tratamiento que en La Leyenda dorada se hace de las mismas, para comprobar la posible influencia de este texto en el autor ahora estudiado.

Refiriéndose a San Pedro Mártir, protomártir de la Orden de P., escribe el autor:

"Fue este santo agradable por su devoción; manso por su humildad; complaciente por su obediencia; suave por su benignidad; compasivo por su piedad; constante en la paciencia; generoso y caritativo en el servicio a los demás; perfecto en todas sus cosas; correcto en cualquiera de sus actos, todos ellos reveladores de gran madurez espiritual".p. 266

En las biografías de Dávila Padilla se hace alusión con frecuencia a la expresión "olor de santidad". En La Leyenda dorada se encuentran fragmentos que hacen mención al "aroma".

En la misma Vida de San Pedro Mártir se lee:

"A todos edificaba y atraía por el aroma que exhalaban sus virtudes entre las cuales descollaban principalmente su fé, cultivada y defendida por él con tantos cuidados y fervor en cuanto decía y hacía que todas sus palabras y obras testificaban el profundo arraigo que la referida virtud tenía en su alma".

Respecto a la presencia del Demonio, personaje que aparece frecuentemente en las biografías de Dávila Padilla tenemos el siguiente ejemplo en La Leyenda

dorada:

"Estando San Andrés en la ciudad de Nicea dijéronle que en las afueras de la población, apostados a la vera del camino, había siete demonios que mataban a cuantas personas pasaban por ahí. Llamados por el apóstol acudieron ante él los siete diablos en forma de perros". p. 32.

En la vida de San Benito se hace alusión al Demonio que se vale de la mujer para tentar al santo. Elemento presente en Dávila Padilla:

"Más al poco rato el Diablo empezó a turbar su imaginación trayéndole a la memoria el recuerdo de una mujer que en alguna ocasión había visto, haciéndole codiciar su hermosura y encendiendo en su ánimo apetitos libidinosos". p. 201

3.3 ¿Cómo están delineados los personajes de La Historia de fray Agustín Dávila Padilla?

Desde luego los personajes de la hagiografía novohispana tienen muchos elementos en común con los de la hagiografía tradicional, como son la mención del origen, linaje, práctica de las virtudes, cargos en el ministerio, milagros etc, sin embargo el personaje de la hagiografía novohispana tiene también características particulares, por desarrollarse su actividad en un mundo y en unas condiciones antes desconocidas. El personaje deberá responder al momento histórico que le ha tocado vivir.

Concretamente pueden mencionarse tres aspectos importantes y que saltan a la vista en la Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México :

a) El momento crucial que se está viviendo en la Península con la Reforma Luterana. Serán precisamente los reyes Habsburgos Carlos V y Felipe II, quienes se erijan como paladines del Cristianismo, en esta lucha que tendrá consecuencias históricas trascendentales.

Este hecho histórico marcará en forma decisiva la actitud de los misioneros en tierra americana, ya que habrán de ver como misión providencial la tarea evangelizadora en la que, con toda intención y de ello hacen mención todas las crónicas novohispanas, se rescatarán almas para la Iglesia Católica; en ello se verá también una forma de recuperación ante la pérdida que provocó la Reforma.

Esta idea de conquista se manifiesta a través de la crónica de Dávila Padilla, que considera a los indios como a gentiles. "Misterio fue, que el que declaró el libro contra gentiles, mandase venir a sus predicadores contra gentiles".⁴⁰

Cuando el cronista hace la semblanza de Betanzos escribe:

"En una plática que se ofreció mostró, el bendito padre fray Domingo de Betanzos deseo de venir a México a conquistar almas" .⁴¹

En el capítulo XXII en el que se narra el martirio de los niños de Tlaxcala, escribe Dávila Padilla:

⁴⁰ Agustín Dávila Padilla, *op.cit.* Prólogo.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 66

"Para que se pueda conjeturar en algo, y estimar el trabajo de los religiosos que plantaron y cultivaron el Evangelio en los indios de la Nueva España, es bien advertir cuan arraigada estaba la idolatría en esta gente de las Indias, que si por ser novelera había de admitir la nueva doctrina de Cristo, por la propia razón corría luego riesgo de dejarla, y de volverse a la querencia de sus antiguas idolatrías, que había echado profundas raíces en largos años de su gentilidad primera". 42

La actividad de los misioneros ha de verse como una auténtica lucha, en la que ellos forman parte de un ejército.

Las órdenes religiosas están constituidas como un ejército, en el que hay una capitán a quien se obedece sin discutir.

"Cuando no tuviéramos palabra jurada, era bastante para obedecer, considerar cada uno de nosotros, que Dios les ha dado en la milicia desta vida un capitán que es Prelado, por cuya voluntad debe ser regido. Cuando nos mandaren velar, acometer, retirarnos, o cualquier otra cosa; tanto mereceremos nombre de mejores soldados, cuanto fuéremos más obedientes al discreto capitán. No le es lícito al soldado, poner en examen si es bien hecho lo que se le manda, solamente ha de saber que es mal hecha su inobediencia". 43

Este símbolo de la orden como ejército adquiere proporciones reales cuando se da la guerra de Reforma. Siempre se menciona como antecedente, las luchas de las órdenes contra los herejes; de hecho la orden dominica tiene como uno de sus primordiales objetivos, en el momento de su fundación, la lucha contra la herejía albigense.

En el capítulo introductorio, Dávila Padilla hace alusión a ello:

"Muy diligente anduvo esta luz del mundo Domingo buscando almas perdidas, trastornó y buscó no solamente su casa y patria de España, sino lo más de Francia, donde ahuyentó la herejía de los Albigenses...". 44

En los capítulos en los que se narra la biografía de fray Domingo de la Cruz, se describe con todo detalle el nacimiento y transcurso de la guerra de Reforma. Dávila Padilla narra el viaje del fraile a Alemania en donde tratará asuntos

42 Idem.

43 Ibidem.

44 Ibidem.

relacionados con la defensa de los indios. La entrevista será con Carlos V. Casualmente, Domingo de la Cruz se encuentra con un antiguo condiscípulo que se ha pasado al bando de los reformistas.

Parte de la anécdota es narrada de la siguiente manera:

"Había de pasar por tierras de herejes, y fueles forzoso disimular el hábito religioso pasando en el de soldados, porque aunque los perversos luteranos aborrecen a todos los católicos, en particular a los frailes, que con particular obligación acuden al culto divino y administración de los santos sacramentos y obediencia del sumo Pontífice y estima de su poder en la tierra, que son las cosas principales en que los desventurados se despeñan al infernal abismo de sus herejías". 45

"Estaba este desventurado hereje en aquella ciudad de Colonia, y teníale hecho plato el Demonio de la comida de su gusto, porque vivía con mujer y hijos, y la desventurada mujer era también apóstata de su religión, como herética de la católica. Había sido monja la desventurada, como el desventurado fraile" 46

La orden fundada explícitamente para combatir la herejía protestante es concretamente la de los jesuitas, sin embargo las órdenes fundadas anteriormente se concientizan también de esta idea de defensa. El descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, ofrecerán al imperio español la gran oportunidad de equilibrar este gran descalabro que la Iglesia ha sufrido con la Reforma.

No es pues de extrañar que a su llegada a tierras americanas, los frailes tengan conciencia y absoluta seguridad de su misión providencial. Esta característica tipificará al personaje confiriéndole este espíritu que se hace patente en los biografados de la crónica de Dávila Padilla.

Enrique Florescano en su *Historia de México* hace alusión al hecho de que, a causa de la guerra de Reconquista, y como parte de una tradición, los misioneros en tierras americanas estaban impregnados de ese mismo espíritu.

En el Nuevo Mundo, el enemigo a vencer serán las religiones prehispánicas en las que los frailes encuentran la presencia del Demonio. Este, es descrito como si fuera un auténtico personaje; Dávila Padilla habla del Demonio en múltiples ocasiones. Como las citas son numerosísimas sólo transcribo algunas como ejemplo.

45 *Ibidem*, pág. 161

46 *Ibidem*, pág. 162

En un fragmento del capítulo XXXIX y en ocasión de la muerte próxima de un indio que no se ha bautizado, habla el Demonio:

-. "¿qué haces indio? date prisa en morir, y vente conmigo que aquí estoy esperando tu ánima para llevarla luego al infierno, a donde pagarás las penas debidas a tus culpas.-

El indio lleno de miedo y con la voz que le permitió su asombro dijo:- ¿Por qué tengo de ir al infierno contigo y padecer eternas penas? ¿qué hice yo? ¿En que pequé? pues he vivido reverenciando los dioses que mis padres honraron y he acudido siempre a su servicio?-Respondió entonces el demonio:

-Míos non tus padres y mayores y todos los pecadores de la tierra y los llevo yo a las penas del infierno a donde los condena Dios por las manchas de sus culpas si no las lava el agua del bautismo... -- ... y sin duda alguna irás presto conmigo a los infiernos".⁴⁷

Sobre la actuación del Demonio.

Una de las formas en las que el cronista concede al Demonio categoría de personaje es precisamente atribuyéndole a través de los diálogos, como en los fragmentos anteriores, la posibilidad de hablar. La otra forma en la que el cronista se refiere a él es a través de la narración en tercera persona, como en el siguiente fragmento en el que se habla de los ídolos:

"Todas las veces que el Demonio se les aparecía, hacían luego un ídolo de la figura en que le habían visto, unas veces de león, otras de perro, otras de serpiente y como el ambicioso demonio había tomado el pulso de su flaqueza, buscaba cada vez nueva invención, para granjear nueva imagen en que fuese reverenciado".⁴⁸

En varias ocasiones menciona el autor que la lucha es contra el Demonio, quien toma diferentes formas, de luteranos en Europa, y de ídolos en las tierras americanas. La posición de los frailes es de combate en los dos mundos, el europeo y el americano, el enemigo en ambos es el mismo.

b) Otro elemento muy importante cuando se habla del delineamiento de los personajes de la Historia de Dávila Padilla es el hecho de que la Literatura Española vive su gran momento, con el apogeo del misticismo español.

⁴⁷ Ibidem, pág. 119

⁴⁸ Ibid, pág. 77

Sería inútil suponer que si Dávila Padilla escribió su obra en la última década del siglo XVI, hubiera tenido acceso a la obra cumbre de la mística española, es decir las obras de Sta. Teresa de Avila y de San Juan de la Cruz. Seguramente sus ediciones debieron tardar en llegar a América. Sin embargo es evidente la presencia de este espíritu místico en la obra de Dávila Padilla .

A través de la obra el autor hace referencia constante a la necesidad que tiene el alma de buscar a su creador. En la práctica de las virtudes, sostiene el autor, y a través de su vivencia, puede llegarse a esta unión.

Hilda Graef en su Historia de la Mística (1970) hace un recorrido a través de la historia del misticismo haciendo alusión primero, a las corrientes no cristianas, en las que ya se menciona esta búsqueda de la divinidad; es el caso de los sufíes y otras doctrinas orientales. Pasa después a las manifestaciones místicas presentes en el Nuevo Testamento y en las que destacan las figuras de San Pablo y de San Juan Evangelista, con sus respectivas visiones en las que la autora encuentra el momento de la unión con Dios.

Siguiendo el recorrido del misticismo cristiano y después de mencionar algunos ejemplos de santos mártires místicos, la autora dedica un capítulo en especial a San Juan Clímaco y a su obra La escalera del paraíso, en la que se pueden encontrar puntos coincidentes con las obras maestras del misticismo español, La Moradas y Noche oscura del alma.

Lo que ahora interesa para el estudio presente es el hecho de que en la Historia de Dávila Padilla se hace mención a San Juan Clímaco, cuando orgullosamente sostiene el autor, que fue un dominico quien tradujo su obra; menciona también que era frecuente entre los frailes la lectura de Clímaco.

Dávila Padilla atribuye a fray Juan de la Magdalena la traducción de la obra del místico:

"Estando en casa de novicios hizo una cosa que por primera vez que se hizo en esta tierra bastaba para dar memoria, cuando no la tuviera como la tiene ganada por haber sido quien fue. El primer libro que en este nuevo Mundo se escribió, y la primera cosa en la que se ejerció la imprenta en esta tierra fue obra suya; dábaseles a los novicios un libro de S. Juan Clímaco y como no los había de romance mandáronle que lo tradujese en latín. Hízolo así con presteza, y elegancia por ser muy buen latino y romancista, y fue su libro el primero que se imprimió por Juan Pablos primer impresor que a esta tierra vino. Viese muestra de la devoción de

Santo Domingo de México, en que un hijo suyo haya sido el primero que en este mundo imprimiese y cosa tan devota como La escalera espiritual de S. Juan. Clímaco.."48

Es evidente que Dávila Padilla conocía esta obra del misticismo cristiano. Este espíritu se transparenta a través de la obra del escritor.

También en la misma Historia del Misticismo, la autora afirma que:

"...para describir el momento místico los autores cristianos emplean las imágenes del Cantar de los Cantares". 49

Efectivamente en la Historia de Dávila Padilla se menciona en varias ocasiones el Cantar de los Cantares, lo que demostraría la tesis de la autora de la Historia de la Mística. Dávila Padilla efectivamente emplea pasajes del Libro como ejemplo de la unión mística.

En la vida de Fray Cristóbal de la Cruz se encuentra la alusión al Cantar de los Cantares:

"Aquellos desmayos de la Esposa cuando pedía que la regalasen con flores y la rodeasen de frutos, fueron según la milagrosa textura de aquel misterioso libro de los Cantares...". 50

A través de la crónica se hacen múltiples referencias que evidentemente tienen como fuente el Cantar de los Cantares; la unión de los esposos en la que Dios encarna el ser masculino y el alma que sedienta de amor le busca, representa el ser femenino. A través de la imagen del amor y unión de los esposos y de sus encuentros plenos, se representa el amor entre Dios y el alma que le busca. Cuando se realiza el encuentro total, el alma cae en un profundo éxtasis, descrito por Sta. Teresa.

Dávila Padilla insiste en numerosas ocasiones en la comparación de los esposos del Cantar de los Cantares para describir la búsqueda que los frailes a través de su vida de predicadores se proponían, para alcanzar el encuentro con Dios.

Algunas de las páginas en las que se encuentran fragmentos que tienen como referencia el Cantar de los Cantares, son: 384, 457, 8, 52, 86, 151, entre otras.

En la biografía de fray Gonzalo Luzero (sic) se encuentra la siguiente alusión:

"Hallaba en su abstinencia, no solamente facilidad para

49 Hilda Graef, Historia de la Mística, pág. 24

50 Agustín Dávila Padilla, ob.cit., pág.457

presentarse a Dios en la oración, sino para evitar y rendir pensamientos deshonestos. Era su alma la paloma que el Esposo de todas desea. Gemía el nido de su recogimiento, y sin haber hiel de culpas mortales, lloraba hurtando el oficio de paloma; por ser la divisa que quiere el Esposo que lleven las almas, para llegar a los nidos de piedra, con que convida en el Libro de los misteriosos Cantares". 51

En el capítulo III de el Cantar de los Cantares que se titula, Desvelos del alma que busca a su Esposo, se describe la ansiedad que sufre el alma cuando no ha logrado el encuentro con su amado.

"Me levantaré, dije, y daré vueltas por la ciudad, y buscaré por las calles y plazas al amado de mi alma. ¡Ay! lo busqué, mas no le hallé".52

Esta misma búsqueda la traduce Dávila Padilla en su crónica con el siguiente fragmento:

"Más enamorado andaba Dios de esta alma, que ella de las cosas del mundo. También le rondaba Dios las puertas, y deseaba entrada en su corazón; dijo maravillosamente la esposa que está el Esposo de otra parte de nuestra pared, mirando por las ventanas y resquicios de las puertas. Aunque cerremos a piedra y lodo (como enojados con Dios) la puerta de nuestra conciencia, por donde comunicamos...". 53

Lo que es importante también de hacer notar, es el hecho de que Dávila Padilla cuando se refiere concretamente a los Cantares dice que se trata de "ese misterioso libro". Tanto en la Biblia de Torres Amat, como en otras, se escribe una advertencia respecto a la lectura del Cantar de los Cantares.

Amat cita concretamente y transcribe la advertencia de Orígenes (185 254 d.C)

"Aconseja muy discretamente a todos aquellos que no hayan dominado por completo los apetitos de la sensualidad, que se abstengan de leer este sagrado libro".

54

Quizá este mismo temor de mala interpretación motive la adjetivación de Dávila Padilla al llamarlo "libro misterioso". Pero ello no obsta para que se

51 Ibidem, pág. 249

52 Cantar de los Cantares, Cap. III.

53 Agustín Dávila Padilla, ob.cit pág.384

54 Orígenes, Biblia Amat, pág.647

inspire en él, cuando describe la unión mística.

Por todo lo mencionado anteriormente, se puede concluir al respecto. afirmando que la obra de Dávila Padilla está impregnada de espíritu místico, que traduce a través de las biografías de sus personajes.

c) El tercer elemento importante de destacar, y que influye en la caracterización del personaje hagiográfico novohispano es el hecho de formar parte de las órdenes reformadas.

Las órdenes regulares que inician la labor de evangelización en la Nueva España son reformadas, razón por la que sus miembros responden a una actitud y actuación peculiar, en la que se descubre la intención específica de dar testimonio vivo de la verdadera doctrina cristiana, que en ocasiones y debido a diversas razones se había apartado de su espíritu inicial.

"Las reformas religiosas que precedieron y sucedieron a la reconquista final del territorio peninsular y la contra reforma religiosa, lograron prestigiar las instituciones...". 55

"Ya desde el siglo XI la institución de la Iglesia había emprendido una seria reformas para acabar con la mundanalidad del clero feudal, y para afirmar la presencia evangélica en el mundo aunque entonces todavía con escasos resultados.

Es perfectamente lógico, pues, que las nuevas formaciones sociales, surgidas de la base, tradujeran sus deseos de renovación y libertad religiosa con una conciencia religiosa igualmente nueva, en contra del triste espectáculo que ofrecía a sus ojos una iglesia mundana y corrupta". 56

"Esta actividad condenaba al clero corrupto y hará que se busque en el evangelio la norma única de vida, y en la vida apostólica su expresión más luminosa". 57

La etimología de la palabra reforma (reformatio) consiste en volver a la forma original, en este caso al espíritu y vocación primitiva de la Orden de Predicadores.

En el caso de los dominicos, fue fray Raimundo de Capua quien en 1380

55 Asunción Lavrín, "La vida femenina como experiencia religiosa biografía y hagiografía en Hispanoamérica colonial", pág. 1

56 Daniel Ulloa, Los predicadores divididos, pág. 12

57 Idem.

era Maestro General de la Orden quien inicia la reforma. Su espíritu se vio animado por la célebre Catalina de Siena nombrada después doctora de la Iglesia.

Daniel Ulloa en su tesis doctoral Los Predicadores divididos da cuenta con detalle de lo que implicó esta reforma dentro de las órdenes religiosas. Concretamente dentro de la dominica, hubo quien se opuso a ella, creando verdaderos bandos; sin embargo con los años se logra llevar a cabo la misma, y para fin del siglo XV se estipulan las reglas que regirán los conventos.

Las reglas que se añaden a las que anteriormente regían son las siguientes:

1. La instalación de una puerta doble exterior y su oportuna clausura, tanto en la portería como en la iglesia.
2. Se prohíbe bajo precepto, entrar en la celda de otro.
3. Se reglamentan las dimensiones de hábito, no debiendo exceder el cerco inferior de la túnica de 20 palmos ni tampoco la capa.
4. Se manda estudiar la gramática por el "Arte de Nebrija", para evitar la confusión que surgía de la diversidad de opiniones.

Todas estas normas van conformando la pauta que se deberá seguir en adelante y que se hará patente también en los primeros frailes que inician la evangelización en la Nueva España. El autor de la crónica de la provincia dominica de Santiago, hace hincapié en la caracterización de sus biografiados, en este aspecto reformista, sobre todo lo que se refiere a pobreza, castidad y obediencia.

En el capítulo en el que Dávila Padilla narra la vida de fray Domingo de Betanzos, haciendo alusión al convento de San Esteban de Salamanca, escribe:

"Con ser aquel convento reformadísimo, deseaba el buen fraile hacer más y mayores cosas de las muchas y muy grandes, que allí hacía". 58

Nótese en el pasado fragmento la connotación del superlativo para referirse al convento, adjetivándolo de reformadísimo, haciendo alusión a la reforma de las órdenes antes descrita.

Precisamente entre las normas a que se refiere la reforma de las órdenes religiosas se encuentran la práctica de la pobreza de la castidad y de la obediencia, cuya promesa de cumplimiento se realiza a través de los votos.

La práctica de estas virtudes, caracterizarán en forma determinante a los personajes de la crónica de Dávila Padilla. En general en las crónicas de las demás

58 Agustín Dávila Padilla, ob.cit., pág. 17

órdenes también se resalta este aspecto en forma incisiva.

Sobre las tres virtudes esenciales y a manera de ejemplo escribe Dávila Padilla:

"Los religiosos son los secretarios del cielo, que habiéndose despedido por tres votos solemnes, de tres regalos que el mundo tiene a que San Juan reduce todo cuanto hay en él: se suben a conversar con los angeles, por su voto de castidad, y acompañan a las almas bienaventuradas con la riqueza del cielo, profesando pobreza en la tierra, y asiste con su espíritu delante de Dios, por el voto de la obediencia, con que rinden totalmente su voluntad a la del prelado, que está en lugar de Dios".⁵⁹

"Andaba la devoción tan fervorosa, la obediencia tan pronta, la pobreza tan estrecha y la humildad tan profunda que parecía había Dios resucitado las flores de la primitiva Orden".⁶⁰

Caracterización del personaje hagiográfico a través de las virtudes.

La pobreza.

No hay personaje descrito por Dávila Padilla de quien no se haga mención en cuanto a la práctica de la pobreza. En ello, resalta la intencionalidad de destacar, que los frailes que están llevando a cabo la "conquista espiritual" son reformados y practican la doctrina cristiana como en sus orígenes.

Sin hacer mención de ello, indirectamente hay una intención de comparar a estos frailes convencidos de la necesidad de dar testimonio real del Cristianismo, con otros clérigos cuyo comportamiento se ha apartado del mismo. Se sabe que ciertos elementos de la Iglesia en esta época, vivían de espaldas a las tres virtudes esenciales que todo miembro de la misma debía poner en práctica.

En la tradición hagiográfica novohispana se hace alusión a la pobreza como a una de las virtudes principales cuya práctica es obligatoria para quien aspira a la santidad.

Dávila Padilla quiere hacer contraste con el comportamiento de algunos de los conquistadores, que abusando de los indígenas y de su trabajo, se enriquecieron ilícitamente; en varias ocasiones lo denuncia a través de las vidas de algunos de sus

⁵⁹ Ibidem., pág. 29

⁶⁰ Ibidem., pág. 393

biografiados, desde luego en la de Bartolomé de las Casas se acentúa esta intención. Respecto a la posición del cronista, no cabe la menor duda de su admiración y respeto por el personaje citado a quien alude en diferentes partes de la crónica; también se apoya en sus escritos.

No solamente cuando Dávila Padilla habla sobre Las Casas, alude a los abusos cometidos por algunos españoles en contra de los indios, narrando la forma en que los hacían trabajar en minas recién descubiertas, o como en el caso de las costas y con el fin de obtener perlas, les obligaban a sumergirse durante largos períodos de tiempo, lo que les ocasionaba frecuentemente la explosión de los pulmones. Afirma el cronista que todo lo que retribuyera en beneficio para ellos, se llevaba a cabo sin miramientos.

De todo ello se deduce la necesidad por parte de los frailes de practicar la pobreza no sólo con el fin de cumplir una norma sino con la intención de marcar claramente la diferencia entre su actitud y la de los conquistadores.

"Los seglares procuraban oro y plata, que son riquezas del cuerpo, pero los religiosos deseaban descubrir tesoro de almas para enriquecerlas con la figura de Cristo, revistiéndosele por el bautismo, donde quedan acuñadas con sus armas, y son moneda corriente para poder comprar los bienes eternos de la gloria". 61

En la vida de fray Luis de Cáncer se encuentran algunos fragmentos en los que se hace alusión a esta actitud de algunos conquistadores; la narración se mezcla con los episodios en los que el cronista resalta la virtud de la pobreza por parte de los frailes, lo que confirma la intencionalidad de hacer la comparación entre las dos actitudes.

"...que los españoles que mataban y robaban injustamente, aunque eran cristianos, eran malos cristianos y ofendían a Dios...".

"... y que mirasen los indios no lo malo que en los cristianos había sino lo bueno que era el conocimiento de Dios por la fé...". 62

"...estaban los indios tan escarmentados de la guerra y avaricia de los españoles llevaban de divisa en sus entrañas, que no creían a quien decía lo contrario, y en viendo a un español le quitaban la vida, más en odio de la nación española que de la religión cristiana".

61 *ibidem*, pág. 206

62 *idem*.

"...saber que cristiano para con los indios era decir ladrón, deshonesto, codicioso y homicida". 63

Estos últimos fragmentos se encuentran en los episodios en los que Dávila Padilla narra las expediciones a la Florida en la que por esta causa muchos frailes también fueron sacrificados.

Aunque no es la intención de este trabajo, polemizar sobre la "leyenda negra", sirvan estas citas del cronista para contrastar la actitud de rapacidad, en contra de la actitud que se resalta especialmente en los biografiados, respecto a la práctica de la pobreza.

En varias ocasiones Dávila Padilla se refiere a la pobreza en cuanto concepto; la define con ejemplos de la vida diaria de los frailes.

En el capítulo X del Libro I que se titula "De la pobreza y abstinencia con que fundó la Provincia" refiriéndose a fray Domingo de Betanzos escribe:

"Vestíanse los frailes de una jerga gruesa, que se hacía entonces con menos cuidado que ahora, porque ya todas las cosas que se hacen en esta tierra, van con más primor y perfección..."

"La ropa era una túnica arafz de las carnes, en lugar de la camisa seglar". 64

Ulloa en Los predicadores divididos anota: "un elemento clave y distintivo de los reformados era la austeridad en el hábito pobre y estrecho, por oposición de los suaves y ampulosos mantos y túnicas de los claustrales".65

Respecto a la práctica de la pobreza en el comer y beber escribe Dávila Padilla:

"... con todo eso no han querido los padres religiosísimos admitir licencia para comer carne sino que van adelante con su loable estrechez, y cuando no se hallan huevos, dan gracias a Dios y comen legumbres".

"...En veintitrés o veinticuatro años que estuvo en esta tierra nunca jamás comió carne ni bebió vino". 66

Respecto a la pobreza de la celda escribe Dávila Padilla cuando hace la semblanza de fray Domingo de la Cruz:

63 Ibidem., pág. 180

64 Ibidem., 37

65 Daniel Ulloa, ob.cit., pág. 199

66 Agustín Dávila Padilla, ob.cit., pág. 39

"Las celdas eran y son poco mayores que sepulturas".⁶⁷

También se hace especial hincapié a través de varias biografías, respecto al hecho de que nunca montaban a caballo, inclusive en el caso de frailes viejos o enfermos. Siempre los trayectos, por largos que fueran, se hacían a pie.

"Visitó a pie toda la provincia, sin que ni sus años y el calor de unas tierras, ni la frialdad de otras le pudiesen convencer ni aún inclinar a que anduviese a caballo".⁶⁸

Siempre en las biografías de las crónicas de órdenes se destaca en forma primordial esta práctica de la pobreza, que caracterizará en forma determinante a los personajes de las crónicas de órdenes. La práctica de la pobreza se reduce inclusive a objetos como los libros, de ello tenemos un bello ejemplo en la biografía de fray Cristóbal de la Cruz:

"En el amar la pobreza dio particulares muestras el tiempo de su provincialato, deseando que todos los religiosos le diesen de lado asiento en el corazón. El comprar o trocar libros, decía el bendito padre, que era género de contrato y que fuera mejor que los que los tenían sin mucha necesidad, los diesen a los que estudiaban más, y los que a estos no fuese tan necesario, repartiesen ellos a otros y fuesen los libros de todos como lo era la profesión y la caridad".⁶⁹

En su afán descriptivo el cronista alude también al calzado; estos detalles respecto a la forma en que vestían y calzaban los frailes van dando al lector la imagen de un personaje en el que resalta en forma primordial el espíritu de la pobreza.

"Fué señalada la pobreza que este padre guardó en la religión. Nunca usó más de un hábito, y para lavarle pedía otro prestado de la comunidad. Siempre calzó alpargates, que son en esta tierra redes tupidas de algodón, con poco abrigo".⁷⁰

⁶⁷ *Ibidem.*, pág. 154

⁶⁸ *Ibidem.*, pág. 157

⁶⁹ *Ibidem.*, pág. 449

⁷⁰ *Ibidem.*, pág. 531

La práctica de la castidad

Clave dentro de la caracterización de los personajes hagiográficos es la castidad, una de las virtudes principales y de cuya práctica se hace voto junto con la pobreza y la obediencia.

En todas las biografías de Dávila Padilla se hace alusión de manera general a la práctica de la castidad, considerándola siempre como parte vital de la religiosidad de los frailes.

En algunas de las biografías se hace mayor hincapié, sobre todo en la de los frailes cuya vida antes del ingreso a la Orden ha sido "distráida"; como ejemplo de ello puede citarse la de fray Cristóbal de la Cruz de la que haré alusión en los siguientes fragmentos.

Respecto al tratamiento que de esta virtud hace el cronista, se pueden mencionar tres aspectos: la castidad como concepto, como virtud que para ser practicada se garantiza a través del voto del religioso; un segundo aspecto es la alusión de todo aquello que ayude a salvaguardar la virtud, como serían por ejemplo la abstinencia, los ayunos, la meditación y oración y en algunas biografías la mención del castigo corporal mediante cilicios; todo ello con el fin de lograr un dominio absoluto respecto a lo carnal, para poder entonces concentrarse en todo lo que redunde en beneficios para el espíritu.

Un tercer aspecto en el tratamiento de la castidad sería la presencia de la mujer como se le ha descrito en la tradición hagiográfica, fuente de tentación y de pecado.

Respecto a la castidad como concepto, la define en la vida de Domingo de Betanzos; el cronista expone su propia opinión en boca de su personaje:

"No tenía menos cuidado el hombre angel y virgen de que sus frailes fuesen castísimos y purísimos no solamente en sus obras y pensamientos (que eso ya se presupone) sino aún en sus palabras y composturas. Conocía él lo mucho que importa, no solamente ser los religiosos castos, sino parecerlo"

"...no juzgan del religioso, sino por lo exterior que en él ven y por eso importa mucho la honesta composición en su presencia; y mas en estos trabajosos tiempos, cuando la malicia se ha hecho poeta y oradora, y en verso y en prosa, sabe glosar no solamente las palabras, sino el mirar y el mismo aire y compostura del

cuerpo".⁷¹

En su texto sobre la vida religiosa Asunción Lavrin hace la diferenciación entre la castidad y la virginidad, cuyos conceptos frecuentemente se confunden.

"Ahora bien, la virginidad no podía garantizar la castidad, que era mantener la mente limpia de pensamientos pecaminosos respecto a tentaciones de la carne".⁷²

A través de la crónica, el escritor compara la castidad con piedras preciosas; las menciones son múltiples. En el siguiente fragmento se encuentra un ejemplo.

"Entre todas sus virtudes fue muy señalada la de la castidad, porque desde su vida seglar había conocido y estimado en mucho la fineza de tan precioso diamante".

73

El castigo corporal y otros medios para dominar los apetitos carnales.

Dedica el cronista un capítulo para describir la práctica de la penitencia de fray Domingo de Betanzos. Inmediatamente después de mencionar la forma como el fraile huía de las mujeres para conservarse casto, se describe la forma en que el superior ordenaba a los frailes que lo azotaran:

"...y llevábalos a lo oculto y acomodado del convento, donde les mandaba en mérito de santa obediencia, que lo desnudasen y atasen a una columna ó pelo ó árbol y allí lo azotasen rigurosamente".⁷⁴

El castigo corporal se lleva a cabo mediante cilicios. Esta práctica es frecuente como parte de la vida religiosa. En la biografía de fray Domingo de la Anunciación se describe la práctica del cilicio y sus instrumentos.

"Cuando era más mozo traía un corpezuelo de cilicio, como jubón sin mangas, que le afligía rigurosamente y algunas veces le obligaba a encoger los hombros; porque al fin la carne extraña los rigores de la penitencia. Porque fuese mayor el tormento con la novedad remudaba el bendito padre este cilicio con la cadena y cuando el cuerpo sentía ya menos por estar hecho al trabajo acudía al otro

⁷¹ Ibidem., pág. 37

⁷² Asunción Lavrin, ob.cit., pág. 13

⁷³ Agustín Dávila Padilla, ob.cit., pág. 488

⁷⁴ Ibidem., pág. 47

de refresco, y atormentaba como nuevo. Otras veces usaba y más en su vejez, un cincho de cuerdas ásperas".⁷⁵ En la vida de fray Tomás de San Juan se menciona aún con más detalle esta práctica del castigo corporal como medio de santificación.

"Eran sus disciplinas muy frecuentes hasta derramar sangre y usaba una cadena de hierro muy áspera, que le ceñía el cuerpo; y un cincho ancho de hoja de la picada como rallo, que rigurosamente le raspaba y hería la carne. Otras veces con un espíritu de venganza contra sí mismo, por las culpas cometidas contra la divina Majestad se repelaba el bello y los cabellos dando nuevo género de tormento a su cuerpo, y granjeando nuevo mercimiento en su alma".⁷⁶

La práctica de rigurosos ayunos y abstinencia se menciona en todas las biografías como parte de la misma vida del fraile. Un hecho que se hace evidente a través de numerosas menciones, es la relación entre la ingestión de carne y la incitación de apetitos carnales. En varias de las vidas se habla de la carne como el alimento prohibido y definitivamente proscrito de la dieta.

A continuación transcribo el fragmento en el que Ulloa hace referencia a la práctica del ayuno como parte de la tradición de la vida religiosa:

"En la tradición monástica siempre se practicó el ayuno como parte de la vida ascética; y así por ejemplo en la regla de San Agustín se lee: "domad vuestra carne con ayunos y abstinencias en la comida y bebida, cuanto os permita la salud. Entre los dominicos el ayuno es una virtud en cuanto está ordenado a un bien honesto, como dice Santo Tomás, primero porque es un sedante de la concupiscencia de la carne y en este sentido ayuda guardar la castidad..."⁷⁷

Otro medio de mortificación eran las mismas enfermedades. En algunas de las biografías se mencionan los procesos de las mismas y la forma en la que se utilizaban como medio de purificación; en vez de curarlas, las dejaban avanzar, provocándose en ocasiones verdaderos estados de gravedad.

La mujer como provocadora de pecado.

En general en la tradición hagiográfica es frecuente encontrar la figura

⁷⁵ Ibidem., pág. 623

⁷⁶ Ibidem., pág. 364

⁷⁷ Daniel Ulloa, op.cit., pág. 194

femenina como provocadora de pecado; como símbolo a veces del verdadero Demonio, como causa de condenación o como instrumento para hacer caer al hombre en pecado. La relación con la figura de Eva es casi constante.

En la Historia de Dávila Padilla y relacionada con la virtud de la castidad se encuentran varios fragmentos en los que se puede constatar esta afirmación.

En la biografía de Betanzos escribe:

"Evitaba con mayor cuidado la vista y conversación de mujeres teniendo en este caso por la más cuerda victoria el no entrar en la batalla, de las armas de fuego defendámonos huyendo, y de las ocasiones de mujeres, no tratándolas". 78

En el fragmento anterior se concluye en pocos renglones: hay que evitar las mujeres, pues son causa de perdición. Huír de ellas como de la peste; dicha posición es frecuente en este tipo de crónicas.

En uno de los capítulos que el cronista dedica a la biografía de fray Andrés de Moguer y que anuncia el "caso grave donde se mostró su castidad" Dávila Padilla narra en forma magistral la manera en que la mujer se utiliza como medio para provocar la perdición y el pecado.

Cuenta en una anécdota que en una ocasión "personas graves" le pidieron al Virrey don Antonio de Mendoza les concediese "cierta cosa" para su conveniencia. El virrey les contesta que antes de ceder a su petición debe consultar a su confesor, fray Andrés de Moguer. Cuando así lo hace, el fraile lo convence de que lo que le piden no puede concederle; se puede suponer que se trata de un negocio sucio o algo parecido. En la crónica sólo aparece el "cierta cosa". Cuando los hombres se enteran de que es por el consejo del confesor que el virrey les niega lo que ellos piden, se proponen vengarse del fraile. La mejor oportunidad piensan ellos, es ofrecer al fraile una mujer, para que caiga en la tentación. Preparan el escenario y convencen a una mujer para que se preste a ello, haciéndose pasar por enferma, para que solicite los servicios espirituales del confesor.

"Trazaron con una mujer principal en nobleza y hacienda que a título de confesarse con el bendito padre, le hiciese venir a su casa, esperándole como enferma en su cama; y que quedando a solas, propusiese sus torpes deseos, para que si el bendito padre (como hombre) diese alguna muestra de acudir a ellos, saliesen los traidores a cogerle con el hurto en la mano, y así le llevasen al Virrey, para que cayese de la opinión de santo y del oficio del

78 Agustín Dávila Padilla, ob.cit., pág. 46

confesor.

Fingióse enferma, aunque sin ficción lo estaba en el alma. Hecha cama y venidos médicos, se quejaba con grandes lástimas, desmayando el corazón cuando quería, haciendo vascas, y dando gemidos, con mucha confusión de los doctores que no le hallaban accidente de los que la ciencia de la medicina conoce. De otra calidad era su enfermedad; y no era mucho que lo ignorase los médicos del cuerpo pues era muerte espiritual del alma.⁷⁹

Continúa la anecdota narrando como llega el fraile a confesarla y cómo ella le propone sus deseos. Mientras, cuenta el cronista, los traidores están escondidos esperando el momento. El fraile no puede creer lo que sus oídos oyen y la reprende: "quedó atónito el bendito padre, viendo tal atrevimiento: y díjole que mirase si estaba loca o frenética, porque semejante razón o sinrazón no podía proceder de otro accidente... La locura (dijo ella) es quereros yo tanto.

Sabed que por la bondad de Dios no se que cosa es mujer, ni tengo de perder los postreros años, lo que en tantos y con tanta vigilancia he guardado".⁸⁰

Desde luego los artífices del plan no se salen con la suya ya que el fraile descubre la treta y ante todo salvaguarda su virtud.

En otra de la biografías en las que se narra un caso semejante el cronista se vale del diálogo para dar mayor realismo a su narración.

Pregunta el fraile:

- "¿quién eres? ¿qué quieres? ¿qué buscas a esta hora? Eres Demonio mujer u hombre? Respondió la pobre mujer- soy principal que vengo en tu busca "-.

Ante la indignación que al fraile le produce el hecho, no puede contenerse y le propina una tunda tremenda:

"Con la mano izquierda cogió de un brazo a la pobre y en la derecha un zapato de los suyos, que conforme a su gran cuerpo era razonable instrumento y comenzó a dar recios golpes en aquella cabeza donde tan vano pensamiento había cabido. Castigóla rigurosamente hasta que a los gritos de la pobre acudieron los indios que guardaban la iglesia y en sintiéndolos el bendito padre, la dejó".

No extrañan estos fragmentos cuando a través de toda la hagiografía tradicional se ha considerado a la mujer como medio u objeto de pecado.

⁷⁹ *Ibidem.*, pág. 267

⁸⁰ *Ibidem.*, pág. 507

En las crónicas de órdenes religiosas novohispanas se continúa con esta tradición.

Los otros casos en los que se hace referencia a mujeres, como en el caso de la vida de fray Cristóbal de 1a Cruz, se menciona el hecho de cómo el fraile tras ardua labor las libra de la vida del pecado y las convierte.

"Hubo una mujer en México tan conocida primero por su vanidad, como después por su penitencia. Era mujer hermosa y ocasionada para traer como trafa pervertidos a muchos hombres, de los que no miran más de los regalos presentes, olvidados de los castigos eternos."⁸¹

Gracias a la labor del fraile, cuenta el cronista, la mujer se arrepiente y convierte.

En este tratamiento sobre la virtud de la castidad, en la que se hace frecuente mención en relación con la mujer como provocadora de pecado, se insiste también en mencionar una idea que se encuentra presente en otros autores respecto a que el cuerpo es la cárcel del alma. Escribe Francisco de la Maza:

"Es doctrina teológica que el cuerpo humano, siendo de lodo, es pecado. El espíritu inmerso en la obra percedera del cuerpo, es su prisionero, pero con la potencia suficiente para gobernarlo. Sin embargo a veces, muchas veces, es el cuerpo el que domina y el espíritu ingrávido en sí se confunde con la materia. El espíritu se alimenta de las sensaciones sin ser él sensitivo en esencia y sólo puede moverse y expresarse por medio de la envoltura de la carne. Y la carne es atractiva y apetece otra carne recíproca y genética. Negarle carne a la carne, por medio del espíritu es virtud suprema."

Dávila Padilla expresa la misma idea de la siguiente manera.

"...y consideraba que deveras debía de procurar el alma desasirse ya de la cárcel del cuerpo, para gozar de la libertad de la patria deseada".⁸²

La obediencia. La renuncia de la libertad.

La tercera virtud que caracteriza a este personaje de la hagiografía novohispana es la obediencia. Respecto a la misma pueden distinguirse dos aspectos

⁸¹ *Ibidem.*, pág. 399

⁸² Agustín Dávila Padilla, *ob.cit.*, pág. 98

en la Historia de Dávila Padilla que al autor le interesa destacar; la obediencia que como miembros de la Iglesia deben los frailes al Papa. Aquí se hace alusión, desde luego, al momento por el que pasa la Iglesia: la Reforma protestante. Las crónicas de órdenes religiosas de la época hacen especial hincapié en el reconocimiento del Papa como máxima autoridad. El descalabro de la Iglesia ha sido mayúsculo con la separación de gran parte de sus miembros, razón por la que en la mayoría de documentos hagiográficos se menciona a manera de recordatorio, que la autoridad antes mencionada es absoluta. El fraile de la hagiografía novohispana es ante todo obediente a su prelado.

Dice Dávila Padilla:

"Creo que van condenados todos los que se apartan de la unidad de la Santa Iglesia Católica nuestra madre, cuya fe profeso, y en cuya obediencia por la gracia de Dios he vivido y quiero morir".⁸³

La alusión al Protestantismo es evidente.

Con referencia a la caracterización que el autor hace de sus personajes a través de la práctica de las virtudes, es importante destacar que para ello, expone primero de manera general la excelencia y razón de ser de la virtud en cuestión; posteriormente ejemplifica en sus protagonistas la virtud, con la narración de pasajes de las vidas de los frailes en donde se pone a prueba la misma.

En los siguientes fragmentos se hace alusión a la obediencia desde un punto de vista general.

"Cuando profesamos, hicimos juramento de ser fieles al Príncipe que es el Prelado".⁸⁴

"A todos los religiosos llamó Dios al palacio de la religión y nos manda a sus criados, que sirvamos al Prelado, que es hijo de Dios..."

La idea de la orden religiosa como un ejército en el que los miembros obedecen órdenes se resume en el siguiente fragmento:

"El fiel vasallo y obediente soldado ha de servir dónde y con las armas que le mandaren..."⁸⁵

"El verdadero obediente es verdaderamente pobre, pues se deshace de alhaja tan casera como la propia voluntad. La verdad de la religión se prueba en la pronta

⁸³ Ibidem., pág. 453

⁸⁴ Ibidem., pág. 407

⁸⁵ Ibidem., pág. 403

obediencia ".⁸⁶

Inmediatamente después de exponer su teoría sobre la virtud, hace referencia a su práctica, a través de la vida de uno de los frailes, en este caso de fray Cristóbal de la Cruz:

"Descubría el santo fray Cristóbal de la Cruz los quilates de esta virtud con el vivo azogue de su espíritu, y deseaban sus hijos que les mandasen cosas muy graves y pesadas, para ser con mayor mérito obedientes , decía tales cosas en alabanza de aquesta perla".⁸⁷

En la biografía de Domingo de Betanzos se hace alusión a la práctica de la obediencia con relación a la renuncia de la libertad. Con frecuencia se piensa que la virtud de la obediencia es la más sencilla de poner en práctica, sin embargo a través de la Historia se comprende qué tan difícil fue para muchos, obedecer a todo cuanto se les mandaba; es decir a renunciar a la misma libertad. "de aquí decía el santo, que nacía la heroica virtud de la obediencia con que un hombre deja su querer al ajeno, sacrificando la más estimada riqueza suya que es la libertad".⁸⁸

En general en las biografías de todos los frailes se menciona en lugar también especial, la práctica de la obediencia; es notorio que generalmente junto a la palabra obediencia el autor coloque la palabra "pronta". La obediencia debe ser pronta y sin discusión. El cronista recalca esta virtud cuya práctica trascenderá más allá de la vida conventual; la obediencia ante todo a los designios de la autoridad papal.

⁸⁶ Ibidem., Pág. 405.

⁸⁷ Ibidem., pág.

⁸⁸ Ibidem., pág. 34

3.4 El origen y linaje en la caracterización de los personajes de la Historia de fray Agustín Dávila Padilla.

Desde que se inicia la hagiografía con las historias de los primeros santos del Cristianismo se hace presente un elemento importantísimo: la mención del origen del personaje y en el caso de existir también la alusión respecto al linaje del mismo.

La Hagiografía novohispana destaca este rasgo como elemento característico de las biografías. A veces un sólo renglón basta al cronista para señalar este dato.

Dávila Padilla, consciente de dicha tradición, se aplica a ello mencionando la excelencia del origen familiar y el lugar del nacimiento del personaje, este último dato resulta importantísimo desde el punto de vista histórico para conocer la procedencia de estos hombres que realizaron "la conquista espiritual" y la labor humanista que sería la base de nuestra cultura. También desde el punto de vista lingüístico es importante conocer el lugar de procedencia de los primeros frailes ya que fueron ellos los trasmisores no sólo de una cultura occidental, sino de una lengua en proceso de fijación.

La mención del origen del personaje es característica de la Literatura en el tratamiento de los personajes arquetípicos.

En las historias de los caballeros el origen y linaje es importante ya que siempre se asocia a lo mismos, la valentía, el arrojo y en general el desenvolvimiento de los personajes a través de las narraciones.

Si se trata de protagonistas de historias de amor como en el caso de Calixto y Melibea en la Tragicomedia de Rojas, se hace una mención al origen y linaje de los mismos.

"Calixto fue de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposición, de linda crianza, dotado de muchas gracias, de estado mediano..."

Y a Melibea se le describe de la siguiente manera:

"Melibea, mujer moza, muy generosa, de alta y serenísima sangre, sublimada en próspero estado, una sola heredera a su padre Pleberio, y de su madre Alicia muy amada". 89

89 Fernando de Rojas, La Celestina, pag. 25

Posteriormente, en 1554 aparece El Lazarillo de Tormes con el que se inicia todo un género literario. Hay autores que mencionan algunas obras anteriores como antecedentes de la picaresca, pero la caracterización completa y prototípica del personaje, se dá sin duda en esta obra.

En el tratado primero que se titula, "Cuenta Lázaro su vida y cuyo hijo fue" se hace alusión a su origen, que desde luego dista mucho del de Calixto.

Cuenta Lázaro de sí mismo.

"Pues sepa vuestra merced, ante todas cosas, que a mí me llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antonia Pérez naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobre nombre y fue de esta manera. Mi padre que Dios perdone, tenía a cargo de proveer una molienda de una aceña, que está ribera de aquel río en la cual fue molinero más de quince años. Y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí tomóla el parto y parióme allí. de manera que con verdad me puedo decir nacido en el río".

90

En las obras de la picaresca, la mención o alusión del origen de los protagonistas tiene desde luego una clara intención: hacer contraste con los linajes de los caballeros generalmente ricos en armas y escudos. Dentro de la literatura que narra los hechos de Conquista, y concretamente en la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Bernal Díaz del Castillo al describir la figura de Cortés en el capítulo XIX escribe sobre el origen del mismo:

"...era hijodalgo conocido por cuatro abuelos: el primero de los Corteses, que así se llamaba su padre Martín Cortés; el segundo por los Pizarros; el tercero por los Monroys; el cuarto por los Altamiranos. . ." ⁹¹ Como puede verse en todos los géneros literarios se dá una gran importancia al origen de los personajes.

En las primeras muestras de la Hagiografía novohispana aparece este elemento; la mención del origen y linaje del biografiado, como parte inicial en la estructura del texto.

La mayoría de los religiosos mencionados por Dávila Padilla proceden de nobles familias. El cronista resalta sobre todo en algunos de ellos el noble origen; con ello se hace evidente la intencionalidad del escritor, para describir el espíritu del fraile, que renunciando a su familia, a su nobleza, a su riqueza, se lanza sin más pertenencia que un hábito, a cumplir una misión providencial.

⁹⁰ Anónimo, El Lazarillo de Tormes, pag. 5

⁹¹ Bernal Díaz del Castillo, ob.cit. pag. 39.

Sucede exactamente lo contrario en el caso de algunos de los conquistadores; de procedencia muchas veces desconocida, en ocasiones prófugos de la justicia, o simples aventureros, verán colmado su anhelo, en la concesión de títulos nobiliarios, posesiones y riqueza como premio a sus méritos en conquista.

En varias ocasiones el cronista hace alusión al deseo de riqueza de algunos de los conquistadores, que rebasa a veces lo imaginario en la práctica para obtenerla. El lector deduce sin mayor dificultad la diferencia de actitudes, entre sus biografiados y la de los conquistadores.

El religioso del siglo XVI renuncia a su casa, bienes y a veces linaje, para dedicar su vida a "la conquista espiritual" de las nuevas tierras.

El conquistador realiza la conquista política en aras de su rey, pero también con el fin de ver premiados sus esfuerzos, con riquezas, títulos y fama.

A continuación exponemos algunos ejemplos en los que se menciona el origen del personaje como parte inicial del texto biográfico.

En la biografía de fray Pedro Delgado anota el cronista:

"Sus padres fueron nobles y honraron a su hijo con hacerle capaz del colegio de San Gregorio de Valladolid".⁹²

A través de la Literatura es frecuente encontrar la alusión al ilustre linaje relacionada con la excelencia en el proceder del personaje. Escribe Dávila Padilla respecto a la nobleza:

"Aunque se puede la nobleza contrahacer por algún tiempo, al fin el discurso se descubre si es natural de cada uno, que ordinariamente suele andar acompañado de obras que corresponden al suelo".

Es interesante comprobar a través de las crónicas de este tiempo la importancia que se concede al linaje y nobleza. La nobleza de escudos no siempre corresponde a la nobleza de sentimientos.

Los documentos hagiográficos son también una prueba de la importancia que se concedía al origen del biografiado; de la misma manera que en los demás géneros se destaca en forma primordial.

En el siguiente fragmento correspondiente a la biografía de fray Domingo de la Cruz escribe Dávila Padilla:

"Nació este bendito padre en Banalcázar, pueblo muy conocido en

⁹² Agustín Dávila Padilla, op. cit. pag. 105

Extremadura. Sus padres fueron nobles y bien fundados en la cristiandad".⁹³

De fray Gonzalo Lucero (sic) comenta:

"Tuvo padres nobles y ricos".⁹⁴

Aunque son muy abundantes las menciones a los linajes de los biografiados quizá basten estos ejemplos como muestra.

Al hacer esta mención, alude también al desprendimiento que de todo ello hacen los frailes cuando profesan en las órdenes religiosas.

En el caso de los frailes que vienen a la Nueva España, lo comenta el autor, no sólo hay un desprendimiento respecto a la riqueza, nobleza, etc., sino a su tierra, a su familia, a su patria. La mayoría de los primeros frailes que vinieron a la Nueva España no regresó jamás a su lugar de origen.

En muy pocos casos los religiosos de la Historia de Dávila Padilla tienen origen humilde; sin embargo ello no obsta para que el cronista advierta al lector, que en cambio, el fraile provenía de una familia conocidísima por cristiana y ejemplar. Este es el caso de las biografías de algunos frailes legos que se incluyen en la crónica.

Otro aspecto que me parece importante destacar respecto a la caracterización del personaje es el hecho de que siempre después de la mención del origen del fraile se hace hincapié en que desde pequeño mostraba el niño una inclinación a la vida piadosa. El niño, parece insinuar el autor, reza antes que pronunciar el primer balbuceo. Un ejemplo de ello lo tenemos en la biografía de fray Gonzalo Lucero:

"Fue mozo muy inclinado desde niño. Disgustaba de juguetes de niños".⁹⁵

Y en la de Betanzos escribe el autor:

"Era el niño bien inclinado y como si conociera la gravedad del estado para que Dios le criaba, así la representaba en su semblante. Cuando iba creciendo no se le notaba liviandad ni facilidad de niño, sino gravedad y reposo de viejo. En el sosiego de su rostro, en el aire de sus pasos, en la modestia y composición de su cuerpo, hayaban todos que estimar y ninguno que reprender. No le vefan como a los demás de su edad, con gusto de parlerías, ni hacer rostro a los juguetes y distracciones que suelen ocupar la tierna edad de muchos; antes era todo su cuidado considerar y guardar los divinos mandamientos y consejos, según el peso y cordura que

⁹³ ibidem, pag. 149.

⁹⁴ ibidem, pag. 245

⁹⁵ ibidem, pag. 244.

aquella edad le permitia".⁹⁶

Dicen que la excepción confirma la regla. Esta aseveración se hace realidad en la crónica de Dávila Padilla.

Entre todas sus biografías surge una, la de fray Cristóbal de la Cruz; sus padres, dice el cronista, fueron muy piadosos y buenos cristianos pero muy pobres también. El niño no pareció inclinado a la virtud sino todo lo contrario.

"El bendito padre fray Cristóbal de la Cruz tuvo tan perdida mocedad, que andaba como madero seco, muy dispuesto para el fuego del infierno; que sin alegrar con la luz, ofende con el humo; y de tan vil materia quiso formar la Divina Gracia una luz del mundo.

Era lástima ver al pobre estudiante con sólo el nombre; las obras eran juegos, valentías, atrevimientos, y todo encaminado a pretensión de mujeres. Había trocado el triste mozo la honrosa comida en casa de un inquisidor, por la infame en los bodegones y tabernas".⁹⁷

Esta biografía es una de las más significativas, ya que el proceso de la vida de este religioso se da totalmente a la inversa que en el de las otras. Desde luego se hace hincapié en el momento de la conversión.

⁹⁶ *ibidem*, pag. 5

⁹⁷ *ibidem*, pag. 383

3.5 El estudio y las universidades

Muy importante entre los elementos caracterizadores de los personajes de la Historia de Dávila Padilla, es la inclinación y dedicación a los estudios.

La orden dominica se ha caracterizado siempre por el alto nivel de estudios que se exige a sus miembros. El cronista hace alusión a ello en boca de uno de sus biografiados:

“Decía a sus estudiantes que no se habían de contentar con ser frailes porque para eso había otras órdenes en el mundo, ni solamente ser letrados, pues para eso hay universidades de seglares, sino frailes letrados que es lo que pide nuestra profesión para convertir almas”.⁹⁸

Esta es la razón por la que el cronista al describir a sus personajes alude siempre al aspecto de los estudios, mencionándolo inmediatamente después de aportar los datos acerca de su origen.

Además de citar los estudios y las materias, hace hincapié en las universidades en dónde se llevaron a cabo.

En la crónica de Dávila Padilla se mencionan las siguientes universidades: la de Salamanca, la de Sevilla, la de Alcalá, la de Santa Cruz de Granada, y en una ocasión la universidad de París.

Se hace referencia desde luego a la Universidad de México en múltiples fragmentos de la Historia.

Siempre que el autor menciona alguna de las universidades citadas, hace referencia a las mismas con adjetivos tales como: “famosísima universidad de Salamanca, madre y maestra de la erudición de nuestro siglo”.⁹⁹

O cuando se refiere a la universidad de Alcalá:

“En estos estudios tenía particular nombre aquella universidad estimándose por todo el mundo sus maestros y diligencia singular aunque ya tiene otras nuestra España que no les son inferiores en ésto”.¹⁰⁰

En la biografía de fray Julián de Garcés se menciona que después de recibir el hábito en Aragón:

⁹⁸ ibidem, pag. 494

⁹⁹ ibidem, pag. 5

¹⁰⁰ ibidem, pag. 149

“Enviéronle a la famosa y antigua universidad de París que en aquellos tiempos era celebrada con más nombre por no tenerle tan ganado como ahora las universidades de España”.

Respecto a uno de los religiosos que toma el hábito en la ciudad de Oaxaca escribe:

“Enviéronle a estudiar a México donde estaban los estudios más formados, con mayor concurso de estudiantes y ventajas de maestros”.¹⁰¹ Los frailes dominicos que habían hecho estudios en las universidades españolas cuando llegaban a la Nueva España dedicaban gran parte de su tiempo al estudio de las lenguas indígenas, para hacer posible la predicación, siguiendo el principio del fundador de la orden que decía que “después de contemplar, había que transmitir lo contemplado”.

Quienes profesaban en los conventos de Santiago, en la ciudad de México, en Puebla o en Oaxaca, generalmente ahí mismo llevaban a cabo sus estudios.

En algunos casos asistían a la Universidad de México; la Orden de Predicadores siempre estuvo en buenas relaciones con la Universidad; muchos de sus maestros eran dominicos.

En su tesis doctoral sobre Los Predicadores divididos anota Daniel Ulloa:

“El no haber tenido colegios se debió sobre todo a que los dominicos vieron en la Universidad el lugar más apropiado para desarrollar sus aspiraciones intelectuales, y por ello participaron activamente en su fundación y formación”.¹⁰²

Los dominicos en 1550 escribieron a su maestro general y al mismo Carlos V para que mandara a la Universidad un lector en teología.

En todas las biografías menciona el cronista lo referente a los estudios de sus personajes.

A continuación transcribo un fragmento de la biografía de Betanzos en donde se puede apreciar la forma en la que el autor hace esta referencia. En las demás biografías lo hace en forma similar.

“Estudió el mancebo la Gramática, y Retórica con mucho aprovechamiento, y pasó luego a oír el curso de las Artes, en que salió muy docto y resuelto, así en las materias de Lógica como de Filosofía. Aplicóse después de estos estudios al del Derecho civil que con ser grave y muy de hombre, hallaba propio el lugar en el

¹⁰¹ Ibidem, pag.235

¹⁰² Daniel Ulloa, ob.cit. pag.273

mancebo por ser en su madura prudencia viejo".¹⁰³

Aprendizaje de lenguas indígenas

Robert Ricard en La conquista espiritual, dedica un capítulo para describir la forma en que los misioneros de las diferentes órdenes se dedicaron al aprendizaje de las lenguas indígenas.

"No bien llegados al país, los misioneros de México supieron advertir muy bien que el conocimiento de las lenguas indígenas era condición esencial para una evangelización seria y efectiva. Vieron también que era el medio más eficaz para llegar al alma de los paganos y, principalmente para conquistar su corazón".¹⁰⁴

Refiriéndose concretamente a la orden dominica escribe:

"En los límites de su territorio misional sí se dieron al estudio y conocimiento de las lenguas todas con sus variedades. La preferencia la tuvo el náhuatl pero no es esto decir que hubiera negligencia en el estudio de las demás lenguas, aunque no fueran tan divulgadas como ésta".¹⁰⁵

En la mayoría de las biografías de la Historia de Dávila Padilla se hace alusión a este aprendizaje de lenguas y al esfuerzo que en muchas ocasiones implicaba el estudio de las mismas.

El autor de la crónica atribuye a una gracia especial de Dios, la capacidad para este aprendizaje. Así lo manifiesta:

"A esta diligencia de sus ministros acudía Dios misericordiosamente, facilitándoles las lenguas extrañas, y en breve tiempo las aprendían y hablaban y escribían como la materna." ¹⁰⁶

Al principio de la Historia escribe el cronista:

"Dió orden el cuidadoso provincial en que los frailes que asistían entre indios, se ejercitasen en aprender sus lenguas para poder predicarles e instruírlos como convenía y sólo esta necesidad de asistencia en sus pueblos, templó el fervoroso deseo que el santo tenía de que hubiese en la provincia doce conventos a treinta frailes cada uno y que de ellos saliesen los frailes de dos en dos a visitar la comarca y confesar y predicar, como se hace en algunas

¹⁰³ Agustín Dávila Padilla, ob. cit., pag. 5

¹⁰⁴ Robert Ricard, ob. cit., pag. 118

¹⁰⁵ idem.

¹⁰⁶ Agustín Dávila Padilla, ob. cit., pag. 65

partes de España. ...por eso ha sido grandísimo el trabajo de los religiosos en esta tierra, y dejando los de las otras órdenes de que había mucho que decir y festejarlos los de la nuestra se han ejercitado y ejercitan en aprender siete lenguas y algunas de ellas peregrinas y de notable dificultad porque además de la mexicana, que es vulgar, corriente por toda la Nueva España hay lengua mixteca, cuya entera pronunciación se vale a veces de las narices y tiene muchos equívocos que la hacen de mayor dificultad, hay lengua zapoteca, que es más llena de pronunciación aunque no tiene los primores y elegancias de la mexicana donde concurren admirables etimologías y derivaciones de gran propiedad. Hay también lengua otomí, chochona, chontal, mixe, huatenicamana, y cuicateca y otras muchas particulares sin las diferencias que en particulares ciudades tienen estas mismas lenguas con trabajo grande de quienes las aprenden y ejercitan".¹⁰⁷

En el pasado fragmento es interesante recalcar el espíritu de cronista al dar una enumeración precisa, a manera de inventario acerca de las lenguas indígenas.

Es fascinante también la forma en que emite sus opiniones apreciativas acerca de las mismas, como en el caso de los "primores" de la lengua mexicana.

El cronista encuentra además ciertas correspondencias de las lenguas indígenas con el griego; así lo expresa en el siguiente fragmento:

"Llamaban los mexicanos a los suyos Teucalli, que quiere decir casa de Dios, donde se puede advertir de paso, la correspondencia de las lenguas, pues lo que los griegos llaman Theos, llamaban los mexicanos Teotl, que quiere decir Dios".¹⁰⁸

En la biografía de fray Domingo de Sta. María el cronista además de aludir al estudio de la lengua mixteca hace un juicio crítico de la misma:

"Con estas caritativas entrañas fué de muy buena gana a la nación mixteca, donde le enviaron a aprender aquella lengua en la casa de Yanhuitlán, que no había otra entonces en aquella tierra, y con su felice ingenio y fiel memoria aprendió muy en breve y muy bien la lengua, con ser de las dificultosas".¹⁰⁹

Y en la biografía de fray Hernando Méndez:

"Aprendió la lengua mexicana con tanta facilidad que los mismos indios se admiraban de ver la entereza de su pronunciación y el aire de sus acentos que parecía

¹⁰⁷ *Ibidem*, pag. 64.

¹⁰⁸ *Ibidem*, pag. 75

¹⁰⁹ *Ibidem*, pag. 172

que se los había enseñado la naturaleza habiéndole casi dado alcance a ella su trabajo".¹¹⁰

Todos estos fragmentos que hacen referencia al estudio de las lenguas indígenas, son de un valor indudable para quienes estudian el proceso de las mismas, su vitalidad durante el siglo XVI y todo lo referente a su evolución ó erradicación a través del tiempo.

Lo que interesa por ahora en el presente trabajo, es que el cronista menciona este afán de aprendizaje de las lenguas como una de las características en la descripción de sus personaje.

En el último capítulo del tomo ' II de la Historia, el cronista enumera las obras escritas por frailes dominicos especificando el título y la lengua en que se escribió; entre las que se encuentran Doctrinas mixtecas, Confesionarios en zapoteca, Doctrinas en lengua chontal ,Sermonarios en varias lenguas así como Vocabularios.

¹¹⁰ ibidem, pag. 283

3.6 La fama del personaje

A través de las crónicas de Conquista se percibe claramente la impronta de una nueva etapa histórica, el Renacimiento.

El hombre renacentista empapado de este nuevo espíritu de conciencia y confianza en sí mismo, se aventura a las grandes hazañas de conquista, seguro de que su actuación le conferirá fama inmortal.

El concepto de la fama adquiere durante el Renacimiento una importancia vital. El hombre ya no forma solamente parte de una sociedad, crece dentro de sí el concepto de su propia individualidad, de tal manera que espera ver coronada su labor, no sólo con beneficios materiales, sino con prestigio, con renombre, en una palabra con fama.

Esto sucede en todos los órdenes. Es la época en que los grandes artistas del renacimiento dejan de formar parte de un simple taller o de una colectividad para hacer ahora su obra fruto de la genialidad individual. El artista ya no será en las cortes un sirviente más; gracias a la fama alcanzada por sus obras se hace merecedor del elogio y en muchas ocasiones de la amistad de los mismos monarcas.

Como en el ámbito de las Artes, los hombre que en esos momentos realizan la Historia, exigen también el reconocimiento a sus hazañas. Esto se hace patente a través de las crónicas de Conquista; como ejemplos se pueden mencionar a Cortés y a Bernal Díaz del Castillo.

Para los frailes que realizan la "conquista espiritual" el concepto de la fama adquiere otras dimensiones. Ellos no buscan el reconocimiento como premio a su misión evangelizadora; sin embargo los cronistas que a través de sus obras testifican esta labor, atribuyen a la fama y popularidad de algunos de ellos la posibilidad de realizar milagros.

Uno de los elementos que se toman en cuenta para hacer posible la canonización de los santos es el hecho de que su actuación, es decir, los milagros que realizaron tanto en vida como por su intercesión después de la muerte, deben de ser conocidos y comprobados por quienes fueron testigos de los mismos. Aquí evidentemente tiene que ver la fama del personaje; se ha dicho que entre los frailes que vinieron de la Nueva España se dieron casos de verdadera santidad, cuando la

santidad se concibe como la semejanza con Cristo. Sin embargo ninguno de ellos fue elevado a dicha dignidad. El único santo canonizado y muy posteriormente, fue San Felipe de Jesús. Muchos de los personajes descritos por Dávila Padilla están delineados con las características propias de los santos; sobre todo aquellos de quienes se mencionan hechos milagrosos.

Lo interesante para el presente trabajo es el hecho de que hacia finales del siglo XVI los cronistas de órdenes religiosas, y de ello Dávila Padilla es un ejemplo, manejaban ya el concepto de la fama.

“Don Fray Julián de Garcés obispo de Tlaxcala, si por haberlo sido se hubiera olvidado en algo de ser fraile, pero fué tan observante de su religión, y tan famoso predicador en este Nuevo Mundo, que por ambos títulos tiene ganado lugar en esta historia de varones insignes”.¹¹¹ Claramente se percibe en el pasado fragmento que la fama y el conocimiento de la labor del fraile mencionado, son lo que le hace digno de figurar en la *Historia* del cronista.

En la siguiente biografía se hace patente también que, gracias a la fama del personaje, y a su popularidad es posible ver premiada su labor con la distinción del mismo rey.

“Ya tenía noticias de sus merecimientos el cristianísimo emperador Don Carlos, y deseaba premiarle con alguna iglesia donde puesta la luz en el candelero se comunicase más”.¹¹²

Como a los conquistadores se les premia con títulos y riquezas, a los personajes de las crónicas hagiográficas se les conceden en algunas ocasiones cargos importantes en el ministerio.

“La prudencia de su estilo y buena fama de su acertado gobierno fué motivo para que juntos en México los selectores de Provincial le eligiesen el 9 de septiembre de 1533”.¹¹³

El fragmento pasado alude a la fecha en que fray Bernardo de Alburquerque fué nombrado Provincial en Oaxaca.

En el capítulo III en el que se refiere la biografía de fray Domingo de Sta. María, escribe el cronista:

¹¹¹ *Ibidem*, pag. 126.

¹¹² *Ibidem*

¹¹³ *Ibidem*, pag. 295

"Volaba la fama de su buen ejemplo, sin que las altas sierras de la Mixteca pudiesen despeñarla ni sus profundas quebradas esconderla. Antes crecía su buen nombre y se contaban sus hazañas con justa estimación de su persona"¹¹⁴

En el pasado fragmento se encuentran elementos que corresponden a un mismo campo semántico: fama, buen nombre, estimación y hazañas. Todos ellos caracterizan al personaje hagiográfico de las crónicas de órdenes religiosas.

Se ha mencionado también que las crónicas de órdenes religiosas además de ser una constancia de la labor evangelizadora, tienen como intención dar a conocer los hechos notables de sus protagonistas para promoverlos a la dignidad de santos. Esto se hace evidente cuando ya hay una conciencia de criollismo.

Quizá en la crónica de Dávila Padilla no se manifieste todavía esta conciencia, pero lo que sí es un hecho evidente es que el autor está convencido de que se necesitan testigos para que el reconocimiento o la posible canonización lleguen con el tiempo.

Por ello tenemos fragmentos como el siguiente:

"Llena de testigos está la Nueva España, que predicán a voces las maravillosas conversiones que el bendito padre fray Cristóbal de la Cruz hizo en muchas almas. Algunos de los que las experimentaron viven hoy, y los que son muertos, contaron las suyas varias veces eternizando la memoria de este bendito padre".¹¹⁵

Otra de las características del personaje hagiográfico de las crónicas de órdenes religiosas, es la presencia de los milagros; éstos están relacionados con la fama del personaje.

Mientras más milagros se atribuyan al religioso, su fama se consolidará para la posteridad.

Atendiendo al origen mismo de la palabra milagro (del ant. miraglo-lat. miraculum, hecho admirable) a través de la crónica de Dávila Padilla se conocen algunos de los casos más famosos; algunos milagros mencionados por el cronista se encuentran presentes en la hagiografía cristiana tradicional; sólo hay algunos elementos diferentes. Por ejemplo en el fragmento en el que el autor narra la forma en que la embarcación en la que regresaba Betanzos a la Nueva España es salvada

¹¹⁴ *Ibidem*, pag. 173.

¹¹⁵ *Ibidem*, pag. 173.

milagrosamente.

“Afirmaban los compañeros con aseveración que la peña se había partido por medio, haciendo lugar a la nao para que caminase, porque ellos vieron con sus propios ojos por una y otra parte las peñas descubiertas sobre el agua y que no era posible pasar sin milagro como toda la gente de la nao lo publicaba.” 116

Muy parecido también el que se narra en la vida de fray Domingo de la Anunciación, en el que se describen la ocasión en la que el fraile al tratar de ponerse su capa antes de llegar a tierra, pierde el equilibrio y cae en el agua. Después de permanecer mucho tiempo en el agua, sale a flote y se salva.

Narra también el cronista el caso de la hostia que vuela hacia la boca de la india; comenta el autor, que ésto mismo había sucedido a Sta. Catalina de Siena.

Otro caso en el que el milagro se repite es el de la multiplicación de la harina; el capítulo que lo describe se titula de la siguiente manera: “De un milagro que Dios obró multiplicando la harina en manos del bendito padre fray Domingo de la Anunciación y de su venida a México”.

“Milagrosamente se multiplicó una poca de harina puesta en sus manos, como los cinco panes en las de Cristo”. 117

La harina servirá, como en el caso del Evangelio, para dar de comer a muchísima gente hambrienta. De hecho el milagro es el mismo. El cronista para sugerir alguna variación dice que con la harina se hacían “poleadas que se repartían como pistos”; hubo harina para un mes entero y “acabado el mes, estaba la harina como si no se hubiera comenzado”. 118

Otros milagros de la hagiografía tradicional y que son la continuación de los milagros realizados por Cristo, son los que refieren curación de enfermedades; en algunas ocasiones con la imposición de las manos, otras a través de las reliquias del santo.

En la crónica, Dávila Padilla habla de sus personajes refiriéndose a ellos como “santos” y explica la razón por la que a su juicio los milagros en estas tierras no han sido muy numerosos.

“... porque en esta tierra aunque ha habido muchos santos ha querido Dios que se hayan visto pocos milagros. Por ventura debe

116 ibidem, pag. 398

117 ibidem, pag. 228

118 idem

de ser, porque no está bien advertido el principal de la promulgación del Evangelio por el mundo, hasta llegar a estas partes tan remotas a donde ha venido la doctrina de los apóstoles y de sus milagros por no confundirnos más aprisa, ni acelerar su justicia. Su divina Majestad sabe lo cierto pero lo que por su gracia sabemos es que los milagros en esta tierra han sido pocos y por eso hay más razón para estimarlos mucho".¹¹⁹

Como ejemplo de la narración de un milagro en el que se refiere la sanación de enfermos, transcribo el siguiente fragmento de la crónica:

"Descuido tuvieron los que gozaron de aquel tiempo, en recoger los milagros que Dios obró por este su siervo para consuelo del nuestro; pero entre las cosas que notaron (porque la sobra de ocasión hacía cuidadosos a los menos advertidos) fue que muchos indios enfermos a quien el santo frailes tocaba con su rosario cobraban milagrosamente salud".¹²⁰

En las crónicas de órdenes religiosas se percibe la intencionalidad de dar a conocer los milagros atribuidos a los frailes, con el fin de lograr concretas canonizaciones. Sin embargo ésto no se logró; se han mencionado diversas razones como causa de ello.

Refiriéndose a la vida y milagros de fray Tomás de san Juan escribe el cronista el siguiente fragmento en donde se pone en evidencia esta intencionalidad:

"Sucedióronle muchos casos de estos particularmente por la nación mixteca en sus ideas y vueltas desde México a Oaxaca. Quería Dios canonizar con nuevos milagros la devoción del Santo Rosario aplicado con la devoción del bienaventurado fray Tomás de San Juan".

De toda la vasta producción hagiográfica de la época colonial en la Nueva España no hubo un sólo personaje canonizado.

En su texto sobre Los santos milagreros y malogrados de la Nueva España, el historiador Antonio Rubial analiza las razones por las que a su juicio no se llevaron a cabo procesos de canonización:

"Finalmente, ninguno de estos casos llegó a los altares. Méritos insuficientes, aspectos heréticos en visiones y narraciones, poco dinero para la promoción, procedencia étnica o social, fueron las causas más comunes de su fracaso hasta la segunda mitad del siglo

¹¹⁹ *Ibidem*, pag.255

¹²⁰ *Ibidem*, pag. 380

XVIII. Desde entonces los procesos de canonización de santos americanos tomaron un cariz político, que, al parecer, no había existido anteriormente. Carlos III limitó así, la canonización de santos nativos de las Indias y sólo permitió la de los peninsulares, como Sebastián de Aparicio, y , que además habían apoyado el regalismo como el obispo Palafox, gran enemigo de los expulsados y maltratados jesuitas. Darles santos a los criollos significaba entregarles armas para que se independizaran". 121

121 Antonio Rubial, ob. cit. pag. 78

CAPÍTULO IV

Recursos literarios en la obra de Fray Agustín Dávila Padilla.

Dos aspectos se pueden apreciar en la literatura hagiográfica, el que se refiere al mensaje ideológico de la obra, en la que se hace patente la intención del autor; dejar constancia de la labor de evangelización a través de la orden religiosa y también edificar por medio de las biografías a los lectores.

Este aspecto ideológico o intencionalidad se vislumbra a primera vista en las biografías. En esta crónica será la vida de fray Domingo de Betanzos con quien se inicia la serie de historias que configurarán la estructura de la obra. A través de la caracterización hagiográfica de este personaje y de la descripción del mismo el autor se propone edificar con su escritura, para mover al ejemplo; todo ello tratado en el capítulo anterior.

El otro aspecto muy importante de todo material hagiográfico es el estilo o la forma en que el autor transmite su mensaje; concretamente es la escritura que utiliza para llevar a cabo su obra y que se define en términos generales como estilo del escritor.

Este aspecto, el del estilo, en el que se hacen presentes un sinúmero de recursos literarios es en donde reside el gran valor de la obra de Dávila Padilla. El convencimiento de la belleza del lenguaje, en la crónica de Dávila Padilla es lo que le confiere un gran valor literario en el que ya otros escritores han descubierto un tesoro.

Los autores de la última edición de la obra de Dávila Padilla se refieren a ella de la siguiente manera:

"...primorosa crónica de fray Agustín Dávila Padilla...".¹²²

El hecho de que la crónica de Dávila Padilla se haya publicado en el año de 1598, la define también como ejemplo de la literatura novohispana de fines del siglo XVI.

El lenguaje de las crónicas del siglo XVI, y concretamente el de Dávila Padilla

¹²² Agustín Dávila Padilla, ob. cit. Presentación.

se caracteriza por su claridad y sencillez, lo que no obsta para que exista una gama extraordinaria de recursos literarios .

Un lector del siglo XX puede acceder a su lectura sin la más mínima dificultad, cosa que no siempre sucede con la literatura del siglo XVII, concretamente con el estilo barroco.

Se trasluce una clara intencionalidad por parte del autor al expresar sus conceptos de la manera más clara y precisa. Ejemplo de ello, es la forma en que glosa cualquier palabra que para el lector pueda representar alguna dificultad. Las palabras en latín o los textos, como en el caso de cartas o bulas, los traduce íntegramente, con la intención de hacer el texto absolutamente accesible. En la cantidad de temas que se encuentran presentes en la Historia de Dávila Padilla, se puede advertir una conciencia y una actitud plenamente renacentista; nada hay lejano a su conocimiento. Podría decirse sin lugar a dudas que todo se haya presente y la forma de expresarlo es sencillamente prodigiosa.

En esta variedad temática, estriba también el gran valor de la obra de Dávila Padilla, ya que lo mismo aporta datos históricos, que lingüísticos, que pedagógicos, doctrinales, estadísticos, médicos etc; todo ello expresado a través de un lenguaje rico, variado, ameno y efectista.

Entre los recursos literarios utilizados por el cronista, además de la comparación, metáfora, expresiones, sentencias, alusiones a personajes históricos, bíblicos etc, se puede hablar del aspecto novelesco de la obra que conferirá a la misma una gran amenidad, razón por la cual sería importante, destacar algunos puntos para ahondar en esta información.

4.1 Aspecto novelesco en la obra de Dávila Padilla.

Para hablar de este aspecto en la obra de Dávila Padilla, habría que definir primero qué se entiende por novela, sobre todo si reconocemos que es un concepto que ha variado a través de la historia de la Literatura. El concepto de novela en sí también ha evolucionado.

Antes de que se utilizara el vocablo "novela" cuyo origen procede del italiano "novella" o noticia, se denominaba "roman" a toda obra en lengua vulgar, incluso no traducida del latín; toda obra de ficción que no tuviera bases históricas; a final de la Edad Media los cantares de gesta se consideraban romances.

En su texto sobre la novela, Roland Ourneuf y Real Oullet se dan a la tarea de recorrer a través de la historia de la Literatura la presencia de obras que se han considerado novelas; así mencionan que en el sigloXII en Francia se dan una serie de novelas como Perceval, Le Chevalier de la charrete de Chretien de Troyes, o el Roman de Tristán de Beroul. Para los autores de La novela, estas obras son el antecedente de la novela de caballería. Desde luego mencionan al Quijote como su muestra más notable.

Más tarde, afirman los autores, que en el siglo XVIII, Montesquieu, Voltaire, y Rosseau utilizaron la novela en la lucha por el triunfo de las Luces.

En el siglo XIX se afirmaba que la novela debía ser reproducción fiel de la realidad; en la novelística española es Benito Perez Galdós

quien expresa esta idea:

"Imagen de la vida es la novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y la fisonomía, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje que es la marca de raza y las viviendas que son el signo de familia, la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción".¹²³

Esta idea de la novela, como espejo de la realidad se da también en las literaturas francesa y rusa. Después del Realismo, también con grandes novelas, se manifiesta la corriente del Naturalismo.

En la literatura mexicana tenemos muestras de estas tendencias literarias.

¹²³ Benito Pérez Galdós, Teoría de la novela, pag. 21

A través de la historia de la novela, se le ha definido de diferentes maneras, algunas de ellas parecen contraponerse entre sí:

"Críticos y técnicos de la novela han dado de ella, desde hace cuatro siglos, múltiples definiciones, pero éstas sólo nos informan de la concepción que se tenía del género en su época. 'se llaman propiamente novelas las ficciones de aventuras amorosas escritas en prosa con arte para el placer y la instrucción de los lectores' escribe Daniel Huet en 1670. Cien años más tarde Dorat las define como 'la historia usual, la historia útil, la del momento'. Sade sostiene lo contrario de la concepción que orienta el género hacia el Realismo: ' se llama novela a la obra fabulosa compuesta a partir de las más singulares aventuras de la vida de los hombres'".¹²⁴

Para un autor moderno como Milan Kundera la historia de la novela comienza ya en su plenitud, con la obra de Cervantes. La relaciona concretamente con la Edad Moderna.

En su texto sobre La novela Milan Kundera descubre un nuevo aspecto, su justificación en una palabra. Lo expresa así:

"La novela acompaña constante y fielmente al hombre desde el comienzo de la edad moderna. La pasión de conocer (que Husserl considera como la esencia de la espiritualidad europea) se ha adueñado de ella para que escudriñe la vida concreta del hombre y la proteja contra el olvido del ser para que mantenga el mundo de la vida bajo una iluminación perpetua. En este sentido comprendo y comparto la obstinación con que Herman Broch repetía: descubrir lo que sólo una novela puede descubrir es la única razón de ser de una novela. La novela que no descubre una parte hasta entonces desconocida de la existencia es inmoral. El conocimiento es la única moral de la novela".¹²⁵

También afirma Kundera que la novela puede liberarse de la verosimilitud; es decir, acepta que la ficción puede ser también parte de la misma.

De acuerdo con las tesis anteriormente expuestas, la novela puede tener elementos verosímiles y elementos ficticios.

Según esta afirmación las crónicas que se escribieron en la época de la

¹²⁴ Roland Bourmeu Real Oulet, La novela, pag. 32

¹²⁵ Milan Kundera, ob. cit., pag.13

Conquista y Evangelización tienen definitivamente elementos novelescos.

En el acucioso texto de Irving A. Leonard sobre Los libros del conquistador, se comprueba a través de sus investigaciones, cómo estos hombres que llevaron a cabo la Conquista, estaban imbuídos de un espíritu fantasioso producto de sus lecturas de libros de caballería.

Entre las obras que gozaban de más popularidad entre los soldados se encontraba el Amadís de Gaula.

Bernal Díaz del Castillo hace alusión a ella en su Historia.

"Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel como iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan el libro de Amadís, por las grandes torres o cués y edificios que tenían dentro del agua, y todas de calicanto, y aún alguno de nuestros soldados decían que si aquello que veían, si era entre sueños, y no es de maravillar que yo lo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello"¹²⁶

A través de esta obra, Leonard nos pinta de cuerpo entero la mentalidad de los conquistadores, todo aquello gracias a la investigación que llevó a cabo para saber cuáles eran los libros que se leían en la época.

Lo que interesa ahora para este trabajo, es saber si también los frailes tenían acceso a este tipo de lectura fantasiosa. De ello dependería que en las crónicas escritas por los mismos se encontraran elementos de ficción.

Puede parecer sorprendente para muchos la afirmación por parte de Leonard de que los grandes místicos, y menciona a Santa Teresa de Jesús como ejemplo, leían este tipo de narraciones de ficción.

Leonard se apoya en el biógrafo de Sta. Teresa Francisco de Ribera para afirmar cómo la santa tenía acceso y gusto por esas lecturas:

".. dióse pues, a estos libros de caballería si no de vanidades con gran gusto, y gastaba en ellos mucho tiempo; y como su ingenio era tan excelente, así bebió aquel lenguaje y estilo, que dentro de pocos meses ella y su hermano Rodrigo Cepeda compusieron un libro de caballería con sus aventuras y ficciones, y salió tal que había

¹²⁶ Irving A. Leonard, Los libros del conquistador, pag. 57

harto que decir de él...".¹²⁷

Afirma Leonard que si los santos tenían afición por las historias caballerescas, con más razón los clérigos menores la tendrían; menciona algunos ejemplos para comprobar su tesis; el hecho es que aunque no se pueda tener plena seguridad respecto a las lecturas a las que tenía acceso el cronista hoy estudiado, puede afirmarse que a través de todos los autores que se mencionan en la Historia se descubre una vastísima cultura, que no tenía por qué excluir este tipo de literatura.

Se puede afirmar que las crónicas del siglo XVI contienen elementos novelescos, si a este término nos referimos como lo que implica ficción.

La crónica de Agustín Dávila Padilla está constituida, por una serie de biografías de personajes que existieron en la realidad y que desempeñaron un ministerio en un lugar y tiempo determinado; sin embargo, a través de algunas anécdotas se perciben estos elementos que podrían catalogarse como novelescos; ejemplo de ello es el pasaje en el que Dávila Padilla narra la forma en que se desata una tempestad, como castigo y advertencia contra los juegos de naipes y la presencia de garitas.

Así lo escribe el cronista:

" Un día de regocijo les pareció a ciertos hombres nobles de México irse a jugar en casa del Marqués del Valle Don Hernando Cortés y poniendo en práctica su deseo, hallaron al Marqués tan temeroso en esto, cuanto en la conquista se había mostrado animoso. Temía como varón prudente la nota que dan los puestos en dignidad más alta cuando con sus vicios dan alas a los menores para que los cometan. Estimaba la santidad del varón de Dios fray Domingo de Betanzos, y acordábase de las veras con que le encargaba la conciencia, si autorizaba con su presencia los juegos, seminario de muchos males. Con todo eso pudieron tanto los ruegos, y el regocijo de la fiesta cuya solemnidad tiene ya la licencia humana librada en libertades peligrosas, que convencieron al Marqués y puestas las mesas y traídos los naipes comenzaron a jugar muy largo. Cuando estaban ellos en su mayor contento en la tierra comenzó el cielo a hacer sentimiento que a ellos faltaba. Revolvieron los aires, turbóse el tiempo, comenzó a llover con grande ímpetu, caía granizo muy grueso de las nubes, sonaban espantosos truenos que atemorizaban a todos...."

" Entrábase el agua por las puertas de las casas y aunque los

¹²⁷ Ibidem pag. 38

moradores la cerraban ella como mensajera de Dios buscaba entrada acordando a los hombres, como puesta en las manos de Dios, castigó al mundo con un universal diluvio, y ahora avisaba que cesasen los pecados...

En muchos hizo la impresión este aviso y se volvían a Dios conociendo sus culpas y pidiendo misericordia...pero los jugadores por cuya causa se movía la tempestad, aún estaban todavía dormidos cuando sintieron el mal tiempo mandaron cerrar todas las puertas y ventanas y traer candelas y prosiguieron su juego que siendo tan grueso y de tanta importancia debía de ir mezclado de algunos juramentos que indignaban a Dios, como después pareció muy claro."

Mientras tanto, escribe el cronista, fray Domingo de Betanzos y fray Martín de Valencia rezaban para que "no descargase Dios su mano pesada de su castigo sobre la ciudad".

"Estaban los jugadores muy contentos, fiados de la fuerza y grandeza de las casas del Marqués, que son las mejores de la ciudad, y teniendo las puertas y ventanas cerradas proseguían su juego olvidados de que a la ira de Dios no hay casa fuerte. Quiso el mismo Señor acordárselos y cayó repentinamente con extrañío estruendo un rayo sobre la propia mesa en que los escondidos jugaban. La mesa quedó hecha piezas y el aposento de peor olor que de piedra azufre. La gente se quedó amortecida y por un buen rato olvidada que vivía.

Cuando todos estuvieron en este conocimiento y arrepentimiento de su juego, al momento cesó la tempestad, y se aclararon los aires, y se restituyó el día... conocieron su culpa proponiéndose dejar el juego como por entonces lo dejaron..."¹²⁸

En el pasado fragmento son evidentes algunos elementos ficticios, como el que el rayo cayera en el centro de la mesa de los jugadores ; se vislumbra además de la intención moralizante, una buena dosis de imaginación que por otra parte confiere a la crónica una gran amenidad. Las anécdotas en las que se descubre mucho de ficción le quitan a la misma monotonía y rigidez, lo que hace de la lectura un verdadero esparcimiento.

Las anécdotas son introducidas mediante frases como: "había una vez", "en una ocasión", "hubo un día", "se supo una vez", en donde se comprueba que el cronista no fue siempre testigo de los hechos que narra; mucho de las crónicas de la época responden a tradiciones y leyendas.

¹²⁸ Agustín Dávila Padilla, *ob. cit.*, pag. 45

Estos elementos novelescos se encuentran también en los fragmentos en los que hace patente la exageración de los hechos; por ejemplo, cuando el cronista narra la forma en que un cocodrilo se tragó de un bocado a un fraile que había colgado los hábitos. Se sabe de la existencia de estos animales en ciertas zonas de México, pero de ello, a que sean capaces de comerse de un bocado a un ser humano, hay una diferencia. Ahí reside, a mi juicio, el elemento novelesco.

También en dar a los fenómenos naturales explicaciones sobrenaturales, como en el caso de la narración de la tormenta cuando los hombres juegan las cartas. El cronista describe la tormenta como un castigo de Dios.

Por último y como ejemplo de lo ficcional, se puede mencionar la presencia de supuestos diálogos imaginados por el cronista, sobre todo en los que se dá al Demonio, la categoría de un personaje que habla y actúa. Los diálogos son absolutamente ficticios. En el capítulo XXXIX que se titula "De una pestilencia que hubo en esta tierra por este tiempo y de un caso que sucedió a un indio con el Demonio", narra el cronista el momento de la muerte en el que el Demonio amenaza al indio con llevárselo:

"Púsose delante de él en forma visible con espantable figura y llegándose a la cama dijo: ¿qué haces indio? date prisa en morir y vente conmigo, que aquí estoy esperando tu ánima para llevarla luego al infierno en donde pagarás las penas debidas a tus culpas; el indio le contesta y así se establece un diálogo entre ambos. Este es sin duda un elemento novelesco.

Esta es la razón por la que algunos autores han visto en estas crónicas, el género que sustituyó a la novela durante la etapa colonial.

Para confirmar esta tesis transcribo un fragmento de Los libros del conquistador en el que Leonard afirma:

"Aunque las letras coloniales de la América hispana no aportaron una auténtica novela, presentan numerosos ejemplos de lo que pudiera llamarse prosa con elementos novelísticos. En general estas narraciones estaban animadas por un ostensible propósito didáctico. En ellas se usaba con frecuencia la técnica característica de la ficción, mezclando anécdotas, episodios intercalados más o menos importantes y diálogos todo ello imaginado por el autor.¹²⁹

¹²⁹ Irving Leonard, op. cit. pag 312

Dentro de estas obras podrían mencionarse las crónicas de órdenes religiosas y en general las de toda la hagiografía novohispana, por lo que se refiere al aspecto novelesco.

4.2 Recursos Estilísticos.

a.-La comparación.

De entre los recursos de los que echa mano el cronista para realizar su obra, la comparación se encuentra en forma constante a través de la Historia; la utiliza como recurso para hacer más accesible la idea que desea transmitir. Una de las características de esta crónica es precisamente su objetivo didáctico.

La comparación es un recurso usual en general en toda la Literatura; para que pueda considerarse realmente como un recurso literario, debe reunir ciertas características.

Helena Beristaín afirma en su Diccionario de Retórica y Poética que para que una comparación pueda considerarse tropo debe producir un efecto de "extrañamiento", es decir salirse de lo convencional, en una palabra ser original. Inmediatamente después de definir el recurso, procede a enumerar distintos tipos de comparación atendiendo al campo semántico, sintáctico etc. En la crónica de Dávila Padilla la comparación se utiliza como símil. En la mayoría de los casos se menciona el nexo de comparación "como" o el mismo se encuentra implícito en la frase.

Lo importante al respecto es el valor que adquiere cuando el autor, a través de las comparaciones pretende mover a la reflexión, que posteriormente llevará a la edificación.

En la presencia de tan numerosas comparaciones puede apreciarse también el prodigio de una imaginación rica en asociaciones, pero sobre todo la capacidad para transmitir mensajes a través de las imágenes.

A continuación transcribo algunos fragmentos de la Historia en los que se hace evidente el recurso de la comparación.

En el capítulo introductorio de su Historia, Dávila Padilla hace alusión al fundador de la orden dominica, y se refiere a él como "luz del mundo"; a la institución que funda como a "una esfera de luz del mundo que le diese vuelta, como los apóstoles predicando".

Hay una recurrencia en la comparación de los Predicadores con "luceros", con "estrellas" con "lámparas de luz", con "fuego que arde". Todas las comparaciones anteriores, en fragmentos en los que se habla de las "tinieblas" en las que se encontraba el mundo prehispánico.

"...pero a las órdenes que predicán encumbra su intuición a ser como esfera del fuego para encender almas en la caridad".¹³⁰

En la narración de la vida de fray Domingo de Betanzos, Dávila Padilla incluye un capítulo en el que describe como el fraile, antes de hacerse predicador vive como ermitaño. Desde aquella época cuenta el cronista:

"No solamente no le quedó cabello negro en la cabeza ni en la barba pero aún en las mismas cejas y pestañas le quedaron blancas como la nieve".¹³¹

Comparación inserta en una descripción; la comparación aunque bella no parece del todo original; a través de la Literatura universal la comparación de la blancura con la nieve es recurrente. En cambio en la siguiente comparación se encuentra eso que Helena Beristaín llama "extrañamiento" y que concede al recurso una gran originalidad. Compara la profesión religiosa con una corona de espinas:

"Profesó los tres votos esenciales, de pobreza, castidad y obediencia quedando con estos tres clavos crucificado en la cruz de la Religión donde ya no hay cabeza para pretender títulos honrosos sino para corona de espinas, no manos para venganzas, ni pies para pasos libres, ni vida para propia voluntad, sino una perfecta muerte en vida, rendida la libertad".¹³²

También se comparan los votos con los clavos. El fragmento además está lleno de conceptos doctrinales. En unas cuantas palabras ha dejado claro el sentido de la vocación religiosa.

El aspecto emblemático se hace presente en la crónica de Dávila Padilla; la presencia de animales como objeto de comparación es frecuente en la crónica. Entre ellos la presencia de la paloma, el pájaro, el cordero, el león, la hormiga, sirven al cronista para, a través de la comparación transmitir su mensaje.

Escribe el cronista refiriéndose a Betanzos:

"... bramaba como león con la fuerza de su espíritu, predicando en los púlpitos y en las plazas".¹³³

En el capítulo XXIX en el que se describe la forma en que fue castigado un fraile cuando dejó los hábitos escribe:

¹³⁰ Agustín Dávila Padilla, *ob. cit.* pag.2

¹³¹ *ibidem*, pág. 15

¹³² *ibidem*, pag.25

¹³³ *ibidem*, pag. 27

"El premio de los unos y el castigo de los otros tiene en pie las comunidades y Repúblicas como el Polo Artico y Antártico sustentan la gran machina del cielo".

El cronista compara el equilibrio de la tierra con el de la profesión religiosa. Refiriéndose de nuevo al fraile desertor, lo compara de la siguiente manera:

"Como oveja perdida, y después de algunos meses llegó a la Provincia de Tabasco, donde la menos gente y mayor licencia le aplazaban satisfacción de sus desordenados deseos".¹³⁴

Otra comparación en la que se utiliza la imagen de otro animal es la siguiente:

"A esta imitación le parecía poco al santo fray Domingo todo lo pasado y deseaba la ocasión del martirio, como el ciervo las fuentes del agua".¹³⁵

Cuando se describe en el capítulo XXI la fundación de la provincia de Guatemala se refiere a ella con la siguiente comparación:

"Nuevo regocijo era éste para nuestra provincia, como lo es para una madre de familia honesta y prudente, ver que tiene ya una hija en estado que sustenta casa de por sí con la misma opinión y alabanza que su madre". "... no sea su hija sino su nieta; pues es hija de Santo Domingo de México que reconoce por madre a Salamanca".

Además de la comparación, está presente la idea de las órdenes como familias; San Esteban de Salamanca, la madre, Sto. Domingo, la hija, y Guatemala la nieta.

En el siguiente ejemplo se encuentra una comparación que tiene como base una expresión frecuentemente usada hoy en día:

"Y aunque suele ser duro el hueso que roer para algunos delicados el de la vida religiosa, que al fin vencida la dificultad y quebrantado el hueso, se goza luego el sabroso bocado de la médula estimada, que es la virtud que con trabajos se alcanza".¹³⁶

¹³⁴ *Ibidem*, pag. 87.

¹³⁵ *Ibidem*, pag. 95

¹³⁶ *Ibidem*, pag. 153.

Las piedras preciosas son también usadas en forma recurrente para hacer las comparaciones. A través de la crónica encontramos la mención de perlas, rubíes, esmeraldas, brillantes. Este recurso comparativo ha sido también recurrente en casi todas las literaturas.

"Profesó con grande devoción y sentimiento, y con regocijo común de toda la casa, que tenía ya experiencia de que aunque lo exterior de la piedra la hacía de las comunes, la virtud es cosa de religión y estudio era de piedra preciosa. El nexo comparativo está implícito.¹³⁷

A pesar de la seriedad con la que el cronista trabaja en su obra, no por ello pierde la ocasión de introducir una comparación como la siguiente:

"Se estaba dos y tres horas arrodillado, teniendo ya con el ejercicio duros callos en las mismas rodillas, como si fueran de camello".¹³⁸

En la siguiente comparación se encuentra claramente la confirmación respecto a la actitud de paternalismo de los frailes con respecto a los indios:

"Unas veces quieren ser tratados con amor (los indios) otras con temor, unas con regalo, otras con castigo y siempre como niños sufriendo el ministro importunidades y temples, como la piadosa madre los antojos de sus hijuelos".¹³⁹

La presencia del fuego como imagen comparativa es muy frecuente para referir sobre todo la labor de la evangelización. Se encuentra en varios fragmentos a través de la crónica.

"Salían las palabras de su boca como carbones encendidos".¹⁴⁰ Una comparación en la que se encuentra implícito el nexos "como" es la siguiente:

"Su alma fue llevada a la presencia de Dios; que es el puerto de toda nuestra navegación y descanso de nuestros trabajos".¹⁴¹

Gran parte de la fuerza didáctica de la Historia de Dávila Padilla se encuentra en las numerosas comparaciones que utiliza el escritor como medio para transmitir su mensaje. También como medio descriptivo.

Es tan rico el texto en la utilización del recurso comparativo, que un estudio

¹³⁷ Ibidem pag. 235

¹³⁸ Ibidem, pag. 249

¹³⁹ Ibidem, pag. 270

¹⁴⁰ Ibidem, pag. 493.

¹⁴¹ Ibidem, pag. 485.

de las diversas modalidades de la misma, representaría un interesante trabajo.

A través también de la utilización de determinadas imágenes se puede apreciar también el pensamiento del escritor. Los pasados ejemplos son sólo una muestra de ello.

b.- La metáfora.

Helena Beristafn en su Diccionario de Retórica y Poética define la metáfora como la forma de comparación en la que se omiten los nexos y las formas verbales. Su estudio desde la época de Aristóteles hasta nuestros días ha ocasionado multitud de definiciones y diferenciaciones. Es una de las figuras más características que utilizará el Barroco y para cuya comprensión, en ocasiones, se requiere una vasta cultura.

Atendiendo a la metáfora en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, puede considerarse que en la crónica de Dávila Padilla se encuentra en forma abundante y en ocasiones como resultado de asociaciones originales en las que se adivina la presencia de un gran escritor.

Tanto en las crónicas de historiadores religiosos, como en las de órdenes, el uso de la metáfora es frecuentemente utilizada más como símil que con la intención estética que alacanzará esplendores inusitados y prodigiosos durante el siglo XVII.

En el siguiente fragmento se encuentra una alusión a la metáfora en el que el autor le confiere a la misma, el recurso comparativo.

"Una vez dijeron al padre fray Domingo de la Anunciación ciertos indios de aquel pueblo, que no habfan hallado en otro ministro tanta fuerza en las palabras, como en el bendito padre fray Pedro de Angulo. Y queriendo uno de ellos significar el sentimiento que en los corazones causaba su doctrina, usó una comparación que aunque a la curiosidad española parece grosera, en el estilo de los indios es muy significativa. Padre (dijo) cuando le osamos estábamos como las hormigas en el hormiguero, cuando alguno llega con un bordón a excavarle. Experiencia llana es la turbación que con ésto tienen las hormigas, discurriendo a mucha prisa unas por una parte y otras por otra, unas por entrar en un soterráneo, otras corriendo sin saber por donde huir, y al fin todas confusas por el movimiento que el báculo causó en el

hormiguero. No es tan impropia la metáfora, que por otras palabras no esté muy bien recibida en nuestro lenguaje castellano. Para significar la fuerza de algunas palabras y el temor que causa en los oyentes, decimos de ellos que no saben por donde huir, ni ven rincón donde esconderse. Esto quisieron decir los indios, que aunque fueron bárbaros en algunas costumbres de su antigüedad, son muy retóricos en la significación de sus metáforas...."¹⁴²

Es importante el pasado fragmento por varias razones; el autor pone en boca de los indios una comparación, que en sí misma tiene valor didáctico; Dávila se refiere a ella, para darle valor de metáfora, vocablo utilizado por él mismo. El autor menciona también que los indios son retóricos en sus discursos.

Expone también el cronista su punto de vista acerca de la metáfora en el lenguaje castellano. A través de la crónica menciona aspectos de la escritura que hoy podrían agruparse dentro de lo que conocemos como Teoría Literaria.

A través de la crónica el autor hace referencia a:

- la glosa, en la pág. 589.
- las digresiones, en la pag. 122.
- los romances españoles, en la pag. 318.
- el hilo narrativo, en la pag. 4.
- la metáfora, en la pag. 112 y 113.

No es frecuente que en estas crónicas los autores expongan sus puntos de vista sobre la aspectos varios de Teoría Literaria, y sobre los recursos que ellos mismos utilizan. Por ello puede considerarse a Dávila Padilla una excepción.

Volviendo a la metáfora utilizada por el cronista, a continuación haré mención de algunos fragmentos en donde se hace patente la presencia de este recurso:

"Fueron flores las que los criados de su padre le habían dicho respecto de las espinas que el licenciado echó por la boca"¹⁴³

El pasado fragmento sirve para ejemplificar la diferencia entre la comparación y la metáfora. Aunque el sentido es el mismo en la comparación se utilizaría el nexos comparativo "como". "fueron como flores". Sin embargo en la metáfora se omite el nexos, y así dice la frase: "fueron flores".

¹⁴² *Ibidem*, pag. 112

¹⁴³ *Ibidem*, pag. 19.

Cuando se refiere a los religiosos fundadores de la orden les llama metafóricamente "mata de azucenas"¹⁴⁴

Respecto a las predicaciones de uno de los frailes el cronista utiliza la imagen de: "pasto del alma"¹⁴⁵

Una de las más bonitas metáforas se encuentra en el fragmento en el que describe la fundación del convento de monjas de la misma orden.

"Llegóseles el tiempo en aquel santo almácigo de diez pimpollos fuese trasplantado en el jardín de la religión, que es el huerto sellado y la fuente sellada, donde el esposo de las almas se regala con ellas y las favorece con ternuras del cielo".¹⁴⁶

Todo el fragmento anterior es absolutamente metafórico.

Refiriéndose al valor de la obediencia escribe el cronista:

"Decía tales cosas en alabanza de aquesta perla, que todos quisieran venderle, y en su voluntad lo estaban ya para comprarla".¹⁴⁷

A la castidad le llama metafóricamente "precioso diamante".¹⁴⁸

En un fragmento en el que Dávila Padilla se refiere a la predicación de los frailes sugiere la siguiente metáfora:

"Con ser gran letrado, nunca predicó por tener la pronunciación ceceosa y algo tarde la lengua, pero ya que no hacía guerra desde el pulpito, daba armas a otros enseñando para que la hiciesen".¹⁴⁹

De la misma manera que con las comparaciones, la presencia de las abundantes metáforas en la crónica de Dávila Padilla podría motivar un amplio estudio de las mismas. Puede afirmarse que casi no hay página en la que no se encuentre una metáfora. Es importante anotar que las metáforas utilizadas por Dávila Padilla son absolutamente accesibles a cualquier lector. A diferencia de las utilizadas por algunos autores del siglo XVII en el que impera el estilo Barroco.

¹⁴⁴ *Ibidem*, pag. 51

¹⁴⁵ *Ibidem*, pag. 112

¹⁴⁶ *Ibidem*, pag. 301

¹⁴⁷ *Ibidem*, pag. 405

¹⁴⁸ *Ibidem*, pag. 488

¹⁴⁹ *Ibidem*, pag. 495

c.- Expresiones castellanas.

Otro recurso que confiere a la crónica de Dávila Padilla una gran vitalidad y modernidad que conserva hoy en día, son las expresiones castellanas que dan a nuestra lengua un valor único. La Historia de Dávila Padilla se encuentra salpicada de estas expresiones; lo que resulta fascinante es encontrar que muchas de ellas forman parte de nuestro hablar cotidiano. A través de su presencia confirmar también su origen en el siglo XVI, cuando el castellano encuentra su configuración y madurez como lengua literaria.

Ya para entonces son clásicos de la lengua castellana, La Celestina, la obra de Garcilazo, la de los místicos San Juan de la Cruz y Sta. Teresa de Jesús. En los mismos años en los que Dávila Padilla escribe su obra, Cervantes escribe la primera parte del Quijote.

A continuación transcribiré algunas de las expresiones usadas por el cronista; a través de las mismas se percibe la intencionalidad didáctica para transmitir su mensaje.

"... conjeturado el ovillo por el hilo..." 150

"Oidas estas razones tan cuerdamente dichas..." 151

"... pareció que le venía muy a cuento..." 152

"... la ropa era una túnica arraiz de las carnes" 153

"... tomó la derrota para Nápoles.." 154

"... le hervía muy a menudo la sangre..." 155

"...y aunque suele ser duro hueso por roer..." 156

"... no era oro todo lo que relucía..." 157

150 ibidem, pag.3

151 ibidem, pag. 8

152 ibidem, pag.

153 ibidem, pag. 37

154 ibidem, pag. 57

155 ibidem, pag.96

156 ibidem, pag.152

157 ibidem, pag.

"... con tanta gana de comer como falta de comida..."¹⁵⁸

"... pidió al piloto que le dejase en tierra, y el fingiendo que iba a hacer aguaje..."¹⁵⁹

"... no estaba el auditorio para sermones..."¹⁶⁰

"... se les refrescó la memoria..."¹⁶¹

"... no quería el gobernador dar a torcer su brazo..."¹⁶²

"...el marido vivía muriendo de celos..."¹⁶³

"donde quiera que iba dejaba un olor de santo..."¹⁶⁴

"...fbansele los ojos por un fraile amigo de su recogimiento y estudio..."¹⁶⁵

Como los pasados ejemplos se encuentran muchas otras expresiones, la mayoría de las cuales tienen hoy en día plena vitalidad; ello comprueba que nuestra lengua a pesar de haber sufrido a través de los siglos, influencias externas, se encuentra hoy en día "saludable" y vigorosa.

La crónica de Dávila Padilla no tendría la riqueza que tiene sin todas estas expresiones que le confieren a la misma una gran amenidad. Sin ellas quizá la crónica, podría ser en algunos pasajes monótona; esto no sucede nunca en la obra de este autor.

Las expresiones o dichos populares están siempre puestos en el lugar y momento adecuado. A través de su presencia se vislumbra claramente, el vasto conocimiento que de la lengua castellana tenía el cronista.

158 *ibidem*, pag. 168

159 *ibidem*, pag. 189

160 *ibidem*, pag. 201

161 *ibidem*, pag. 214

162 *ibidem*, pag. 225

163 *ibidem*, pag. 429

164 *ibidem*, pag. 440

165 *ibidem*, pag. 494

d.- Las sentencias.

Una de las características de la hagiografía novohispana es la presencia casi generalizada de sentencias.

Definida por Helena Beristáin como "la oración que expresa un lugar común con pretensión de validez universal como norma de vida"¹⁶⁶ y por la Real Academia de la Lengua como: "dicho conciso que encierra algún consejo o enseñanza, generalmente moral", la sentencia es uno de los recursos empleados con mayor prodigalidad en la Historia de Dávila Padilla. No hay capítulo que no contenga cuando menos una sentencia; utilizada como apoyo de la verdad que se sustenta y con el fin siempre de causar un impacto que mueva al lector a la reflexión. La presencia de tan numerosas sentencias le concede a la crónica estudiada un gran peso doctrinal.

En algunos capítulos las coloca el cronista hacia el final, como para concluir con la reflexión a la que conduce la misma.

La presencia de sentencias es indicadora generalmente de una vasta cultura, sobre todo cuando se encuentra la adecuada a la idea o mensaje que se desea expresar; éste es el caso de fray Agustín Dávila Padilla.

En esta crónica se encuentran dos tipos de sentencias; las que son invención del propio cronista y las de otros autores, a quien generalmente y a través de la Historia, se dá crédito.

Entre los filósofos más frecuentemente citados se encuentra Séneca, en cuyas Epístolas morales a Lucilio se encuentra contenida su doctrina dedicada a "quienes tienen que vivir forzosamente entre los hombres y advierten la necesidad y la fortaleza de la vida interior y de la conjunción de sí mismos y del universo".¹⁶⁷

Autor citado frecuentemente cuando de sentencias morales se trata por su rigidez moral.

En el capítulo X, en que Dávila Padilla hace referencia a la observancia de las virtudes y en contraposición de la riqueza escribe:

"La pobreza voluntaria es un muro fuerte con que la religión se ampara para

¹⁶⁶ Helena Beristáin, ob. cit. pag. 34

¹⁶⁷ Diccionario Bompiani de autores literarios, pag. 2553

que los bienes del mundo no le hagan guerra. La riqueza, decía Séneca y muy bien, que era una bienaventuranza inquieta".¹⁶⁸

En otro fragmento escribe el cronista:

"Dijo bien Séneca, que el día postrero es discípulo del primero".¹⁶⁹

Por otra parte, en el caso de la Historia, el cronista está consciente de la fuerza que a su obra confieren las sentencias y él mismo lo expresa, aunque refiriéndose al lenguaje de fray Domingo de Betanzos:

"Su lenguaje aunque no era curioso ni elegante, era muy suave y eficaz; llevaban sus palabras grande peso de sentencias y fuerza de persuasión".¹⁷⁰

A continuación transcribiré algunas otras sentencias, entre las muchas que existen en la crónica de Dávila Padilla.

"No es digno de mandar, quien no sabe obedecer".¹⁷¹

"Porque quien para todo quiere tiempo le halla".¹⁷²

"Como son las honras a las de Icaro en los soberbios, lo son de águilas en los humildes".¹⁷³

"Porque no hay traza más eficaz para ganar amor, que mostrarle por obras".¹⁷⁴

"Porque para saber hablar a su tiempo, es menester primero saber callar".¹⁷⁵

"Maravillosa excelencia de médicos es, sin tomar el pulso, conocer la enfermedad, y dejarla remediada".¹⁷⁶

"Quien vive con alas de paloma, sabe encumbrarse a los descansos del cielo, aunque sea muy penosa la ocasión que le saca del nido de la tierra".¹⁷⁷

¹⁶⁸ Agustín Dávila Padilla, *ob. cit.* pag. 35

¹⁶⁹ *Ibidem*, pag. 64

¹⁷⁰ *Ibidem*, pag. 85

¹⁷¹ *Ibidem*, pag. 129

¹⁷² *Ibidem*, pag.

¹⁷³ *Ibidem*, pag. 155

¹⁷⁴ *Ibidem*, pag. 241

¹⁷⁵ *Ibidem*, pag. 250

¹⁷⁶ *Ibidem*, pag. 397

¹⁷⁷ *Ibidem*, pag.

En muchas ocasiones y muestra de ello es la última sentencia citada, dentro de la misma se encuentran metáforas; es decir se vale de la metáfora para lograr la sentencia.

Como en el caso de la metáfora y de las comparaciones, las sentencias tan abundantes en esta crónica, podrían motivar un interesante estudio; por ejemplo para definir cuáles sentencias son de otros autores y cuándo de él mismo. También cuáles son las motivaciones de las sentencias; cuáles los mensajes concretos que pretende transmitir. También, un estudio comparativo entre varios cronistas para saber cuáles son las sentencias más frecuentemente citadas en sus obras y por qué.

e.- Alusión a personajes notables.

La constante alusión de personajes notables en la crónica de Dávila Padilla, demuestra no sólo la capacidad del autor para apoyarse en las mismas cuando de exponer sus puntos de vista se trata, sino la presencia de una cultura vastísima. Cultura que no se reduce al conocimiento exhaustivo de la doctrina cristiana y que abarca desde sus orígenes hasta la época en la que el autor realiza su obra; también es la evidencia de una cultura universal que no excluye temas, ni épocas, ni personajes, lo mismo se trate de la antigüedad que del momento histórico trascendental que le ha tocado vivir. Realmente puede considerarse a fray Agustín Dávila Padilla como a uno de los cronistas más notables; su obra no es sólo el testimonio del discurrir de la orden dominica en México, desde su fundación hasta la época en que vive el autor. La Historia de la Fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores es un compendio de cultura universal.

A través de la mención de un sinúmero de personajes notables se hace evidente la presencia de un autor plenamente renacentista; no hay nada en el saber que esté ajeno a su conocimiento. Así, la mención constante de filósofos son indicativo del conocimiento de que sobre la Filosofía tiene el cronista. Lo mismo puede decirse con referencia a los personajes históricos; su conocimiento acerca de la Historia es vastísimo. Sin duda su conocimiento de la hagiografía es notable, ésta es la razón por la que a través de la crónica la mención de santos es tan prolífica.

Conocedor también de la Historia contemporánea, alude también a personajes notables de la época. Esto confiere a su Historia una gran modernidad.

En muchas ocasiones se refiere a personajes notables con el fin de ejemplificar con ellos el asunto o el mensaje que está tratando de transmitir. En otros casos, para mencionar las obras escritas de los personajes sobre las que pretende apoyarse para dar mayor énfasis a sus afirmaciones.

En el Prólogo al lector de su Historia en el que el autor justifica su obra hace mención nada menos que de Plutarco y de sus Vidas paralelas comparando su obra con la del historiador:

"El estilo de esta Historia juzgaron algunos ser más de predicador, que de historiador, por tener algunas cláusulas doctrinales pero quien

mejor advirtiere, verá que si Plutarco es historiador y no predicador, deja bien excusado mi estilo con el suyo, porque él escribiendo vidas de los que hoy tiene el infierno, se divierte muy a la larga tratando de las virtudes morales que tuvieron, y es más razón, no divertirse, sino advertir algo tratando de la virtud que tuvieron los que hoy están gozando de Dios"¹⁷⁸

Desde luego es muy importante la mención de todos los personajes notables de la Orden Dominicana a partir de su fundación y de los que en tierras americanas se dedican a la Evangelización. Es en estos personajes en quienes se hace mayor énfasis; la mayoría han sido citados en este trabajo .

A continuación se enlistan los personajes notables mencionados en la crónica, también el motivo de su alusión y la página en la que se encuentran citados.

¹⁷⁸ Agustín Dávila Padilla, *op. cit.* Prólogo.

PERSONAJES CITADOS EN LA OBRA

SANTOS

MOTIVO DE LA ALUSION

San Pablo	Se apoya Dávila Padilla en la doctrina de San Pablo para exponer sus puntos de vista. Lo cita como ejemplo de predicador. pp. 2-9, 65.
Santo Tomás	Cita su obra <u>Contra Gentiles</u> ;compara el cronista a los indios con los gentiles. Menciona al traductor de la obra del santo, Fray Silvestre de Ferrara. Lo menciona como personaje de la Escolástica. pp. 9,23
Santo Domingo	Fundador de la Orden de Predicadores. Lo presenta como ejemplo de todas las virtudes, como luz que se esparce para hacer posible la predicación. pp. 1, 25, 30 y11.
San Benito	Lo refiere para hablar de la vida monastica. Alusión a la regla de San Benito. p. 11
San Jerónimo	Lo cita como ejemplo de la lucha contra la ociocidad. “La mayor guerra es no sentirla” decía el santo. p.12
San Alejo	Lo menciona como ejemplo de humildad. Compara a Fray Domingo de Betanzos con San Alejo. p.18
San Antonio San Hilarión María Egipcíaca María Magdalena	Los menciona como ejemplo de vidas dedicadas a la oración y a la contemplación. p. 23
San Agustín	Alusión a la regla de San Agustín practicada con algunas variaciones por los dominicos. Mención a su Orden. pp.33, 66
Sta. Magdalena	Ejemplo de santa penitente. Cuando el cronista trata el tema del arrepentimiento hace alusión a la santa. p. 17
San Agapito Vito Prisca Victoria Justo	

Pastor	Cuando Dávila Padilla narra el martirio de los niños de Tlaxcala, alude a estos santos que murieron mártires cuando eran niños. p.84.
Sta Catalina de Sena	Santa dominica a la que alude Dávila Padilla cuando trata el tema de la fundación de conventos de monjas. También refiere la anécdota en la que la hostia volaba hacia su boca. p.84.
San Gregorio	El cronista menciona la <u>Historia</u> que de los santos escribió San Gregorio.
San Bartolomé	Referencia al santo apóstol cuando el cronista narra un caso de exorcismo. p.122.
Santo Tomas San Alberto Magno	Compara el cronista a Fray Domingo de la Cruz con estos santos letrados. p.155.
Santa Ursula y once mil Vírgenes	Alusión a las reliquias de las santas y a la forma en que los protestantes, a decir del cronista, las pisoteaban; fray Domingo de la Cruz trae algunas reliquias de las santas a México. Sta. Ursula y las vírgenes como ejemplo de mártires. p.161.
San Bernardo	En la vida de fray Domingo de la Anunciación, menciona al santo como ejemplo en la práctica de la fé. p. 225
San Vicente Ferrer	Dávila Padilla refiere el lugar del nacimiento del santo (Valencia) para hacer notar que fray Juan Ferrer nació en el mismo lugar del santo. Dávila P. se refiere a él como al “gran apóstol después de los apóstoles”. p. 286
San Nicolás	Como ejemplo de generosidad con los pobres. Lo compara Dávila P. con fray Bernardo de Albuquerque. p.299
San Martín Obispo	Lo menciona el historiador como ejemplo de humildad, compara a fray Bernardo con el santo. p.299
San Dionisio Areopagita	Menciona el cronista que en la fecha en la que se conmemora este santo se apareció Dios a fray Cristóbal de la Cruz para enseñarle la gloria de Jerusalén. p.455

- San Juan Clímaco Se menciona la obra del santo *La escalera espiritual*, y la traducción de la misma por un fraile dominico. También el hecho de que esta obra fue el primer libro impreso en la imprenta de Juan Pablos. p.542.
- San Luis Rey Se menciona al santo rey de Francia en cuyo honor se le pone el nombre al colegio fundado por los dominicos. p.573
- San Bartolomé Apóstol Cuenta el cronista que fray Jordán invocaba a este santo “para que como él encadenado al demonio, alcanzase la propia victoria contra los que en aquel pueblo tiranizaban el culto que se debe a Dios”. p. 635

**PERSONAJES
BIBLICOS**

MOTIVO DE LA ALUSION

Salomón	En la vida de fray Domingo de Betanzos alude el cronista al rey Salomón para transcribir sus palabras respecto a que “las tentaciones del demonio son muchas”. En otras ocasiones se le menciona en relación al concepto de la justicia. p. 15
David	Se menciona y transcriben algunos fragmentos de los <u>Salmos</u> . Se le menciona como ejemplo de obediencia. Se alude a los ejércitos del mismo. p. 103
Jeremías	Dávila Padilla hace alusión a las palabras de Jeremías: “Ay que faltó el gozo de nuestro corazón, el coro de nuestras danzas y música se ha convertido en llanto”. Con motivo del robo que sufre la iglesia de Sto. Domingo en el que se llevaron una valiosa custodia. p.51.
Ezequiel	Cuenta el cronista que fray Gonzalo Luzero(sic) mencionaba a sus novicios refiriéndose al profeta: “Las aguas que vió Ezequiel se quedaban dentro en el templo y el lavatorio de la sangre de Cristo no le gozan sino los que entran en el gremio de la Iglesia”. p. 251
Abel	El cronista escribe que fray Gonzalo Luzero (sic) mencionaba a Abel para ejemplificar respecto a la forma en que él mismo hacía sacrificios a Dios. p. 252
Sansón	Lo menciona el cronista como ejemplo de fuerza. Relaciona la fuerza con la virtud de la castidad; lo menciona el cronista en la vida de fray Andrés de Moguer. p. 267.
Saúl	En la biografía de fray Bernardo de Alburquerque menciona Dávila Padilla al profeta como ejemplo de sabiduría; al fraile lo compara con Saúl. p. 292.
Moisés	Compara el cronista a Bartolomé de las Casas con Moisés, por librar a los indios, según sus palabras, del azote de los españoles. p.323
Loth	Comenta el cronista que fray Tomás del Rosario no se volvió

como Loth a mirar la vida seglar, sino que siguió adelante y firme en su vocación. p.347

José
Daniel
Abraham
Tobías

Dávila Padilla se refiere a estos personajes para ponerlos de ejemplo de fidelidad; menciona el hecho de que a pesar de que vivieron entre egipcios, caldeos, babilonios, asirios (respectivamente) no dejaron de "ser quien eran". Compara a fray Tomás de San Juan con los personajes, por la firmeza de su vocación. p. 350.

Holofernes

Lo menciona el cronista para ejemplificar como Dios se valió de una mujer para cortar la cabeza de Holofernes. Como la omnipotencia de Dios, escribe el cronista, ayudó para que fray Cristóbal de la Cruz venciera las malas inclinaciones. p.382

Elías

Dávila Padilla lo cita para reforzar su mensaje acerca de lo pasajero de las cosas terrenales; transcribe a Elías: "son como flor del campo que al primer aire se marchita". p. 402.

**PERSONAJES
DEL MUNDO
ANTIGUO**

MOTIVO DE LA ALUSION

Séneca	Lo cita el cronista en varias ocasiones, transcribiendo sus sentencias morales. Cuando hace alusión a la práctica de la pobreza y en contraposición a la riqueza escribe: "La riqueza decía Séneca y muy bien, que era una bienaventuranza inquieta". p. 35.
Viriato	Se refiere al personaje para hacer alusión a la valentía del pueblo español; comenta sus hazañas junto a las de otros personajes que a través de la Historia han destacado por su valentía. p. 142.
Alejandro Magno	Dávila Padilla se refiere a los estudios de fray Domingo de la Cruz comparando a sus maestros con Aristóteles, maestro de Alejandro Magno. p.237
Diógenes	El cronista menciona a Diógenes como ejemplo de la sabiduría. Lo cita en la biografía de fray Alonso López. p. 249
Quinto Curcio	Lo menciona como historiador de los cartagineses. p. 78.
César	Lo menciona el cronista como historiador de los franceses por sus <u>Comentarios</u> .p. 78.
Plutarco	El cronista hace alusión a Plutarco y a sus <u>Vidas paralelas</u> . Prólogo.
Obispo Gerónimo Osorio	El cronista menciona al personaje como el historiador de los Schitas y de los personajes de Rodas p. 78
Herodiano Cornelio Tácito Suetonio Tranquilo	Los menciona el cronista como ejemplos de historiadores romanos.p. 211.

Terencio

Dávila Padilla Afirma que fray Cristóbal de la Cruz lefa a Terencio"que era el latino de aquellos tiempos". p. 395

PERSONAJES
SIGLOS XV Y
XVI

MOTIVO DE LA ALUSION

- Cristóbal Colón Dice el cronista que se deben alabanzas a Colón por haber descubierto la "mina de almas de este Nuevo Mundo". p.26
- Fray Juan de Zumárraga En varias ocasiones menciona el cronista a este importante personaje; una de las ocasiones es cuando el cronista se refiere a la destrucción de ídolos, "mandaron picar y deshacer toda la figura del coyotl..". p. 619.
- Fray Antonio de Montesinos Lo cita el autor como amigo de fray Pedro de Córdoba, uno de los primeros dominicos que vinieron al Nuevo Mundo, autor de la primera doctrina para indios. p. 26.
- Bartolomé de las Casas Dávila Padilla lo menciona siempre como defensor de los indios. Al final del primer libro le dedica el cronista un extenso capítulo para narrar su biografía. p. 28.
- Fray Martín de Valencia Alude a él cuando hace un hermoso elogio sobre los primeros franciscanos que llegaron a la Nueva España. p. 30
- Antonio de Mendoza Cuenta el cronista que el virrey hizo grandes limosnas a la orden de Predicadores. "Mandaba todos los huevos que eran necesarios para el sustento de los religiosos". Afirma el cronista que Betanzos era su confesor. pp. 35, 62.
- Hernán Cortés Lo llama Dávila Padilla "varón prudente", se refiere en varias ocasiones a él como al Marqués del Valle. Habla de su afición por los naipes. pp. 44, 588.
- Fray Julián Garcés Transcribe el cronista la carta que el fraile mandó al Papa Pablo III. Lo menciona como primer obispo de Tlaxcala. pp. 49, 139.
- Clemente VII Se refiere a él con motivo del viaje de Fray Domingo de

Betanzos a Roma para pedir la independencia de la Provincia de Santiago. p. 59

- Fray Toribio de Benavente Motolinía Dávila Padilla, lo menciona en varias ocasiones. Comenta el libro escrito por el franciscano. p. 66
- Carlos V En varias ocasiones el cronista alude al personaje con términos elogiosos. Cuando Carlos V manda una bula para designar a Betanzos como obispo de Guatemala. . p.93.
- Pablo III El cronista transcribe el documento que el Papa envía a la Nueva España y en el que declara a los indios seres racionales. p.91.
- Virrey Luis de Velasco Comenta el cronista que el Virrey, además de ser caballero de Santiago era benefactor de la orden dominica. pp. 99, 125.
- Martín Lutero Alude al personaje, el cronista, cuando dilucida sobre el origen del Protestantismo. p. 161
- Martín Buzero Le llama el cronista el segundo Lutero de Alemania. Comenta su participación en la Reforma. p.161
- Gonzalo Pizarro Cuando el cronista cuenta la historia de fray Bartolomé de Mateos, hace alusión respecto a que el fraile era soldado en el tiempo en el que Pizarro fue al Perú como artillero. p. 195.
- Felipe II Se le menciona frecuentemente en relación a las cédulas enviadas a la Nueva España desde la Península, especialmente en el nombramiento de obispos. pp.223 y 481.
- Gonzalo Bravo Dice Dávila Padilla que el personaje era encomendero en Mixtepec. p.254
- Pánfilo de Narváez El autor lo cita como ejemplo de crueldad; menciona la muerte de Moctezuma, víctima de una pedrada. p.316
- Lutero y Calvino Los menciona Dávila Padilla cuando narra la invasión de los ingleses a la isla La Española, escribe: "Maldita secta de Lutero y Calvino y de otros herejes". p.336

- Juan de Austria El autor lo nombra con relación a la batalla contra los turcos. En esta fecha, comenta el cronista, se instituyó el festejo de la cofradía del rosario. p.359.
- Doctor Pedro Lopez Lo menciona Dávila Padilla como médico de la Orden de Predicadores. p. 450.
- Pío V Fray Hernando de la Paz va a Roma y se entrevista con Pío V, quien le regala una serie de reliquias. p. 511.
- Fray Alonso de Montúfar El autor menciona al personaje con motivo de su nombramiento como arzobispo de México a la muerte de Zumárraga. "Aceptó el arzobispado Don Fray Alonso de Montúfar deseoso de favorecer a los indios" p.511.
- Martín Enríquez Lo menciona el cronista cuando comenta un caso en que este célebre virrey hace justicia. p.622
- Juan y Francisco Guerrero El cronista los cita como los grandes benefactores de la Orden de Santo Domingo. Como ejemplo de caridad y desprendimiento. p.581.
- Pedro Moya de Contreras El cronista menciona su cargo como Presidente del Consejo de Indias. Se alude a él en la biografía de fray Vicente de las Casas, como confesor del personaje. Primer inquisidor de la Nueva España, arzobispo y virrey. p. 583
- Martín Cortés Cuando Dávila Padilla habla de la forma en que predicaba fray Pedro de Pravia, menciona a Martín Cortés como a uno de sus oyentes. p.593.

CAPITULO V

La presencia de indigenismos en la Historia de Dávila Padilla.

Una de las características de las crónicas del siglo XVI, es la presencia de voces de origen americano o americanismos. Los primeros vocablos de origen americano introducidos en un texto castellano se encuentran en el Diario de Cristóbal Colón. Manuel Alvar documenta más de doce vocablos americanos; entre ellos están: canoa, nucay, hamaca, canibal, ager, cacique, nitaino, cazabi, caribe, tuob, ají, y guanin. El mismo autor asegura que en 1493 Nebrija incluyó en su Diccionario castellano la palabra canoa.

Posteriormente aparecen americanismos en las primeras crónicas de Conquista, algunos de procedencia antillana y los demás originados en tierra firme. En estas crónicas se hace una relación a veces detallada de la realidad del Nuevo Mundo que aparece ante sus ojos, como salido de entre sueños y fantasía de sus lecturas de ficción. La mayoría de las veces se menciona el vocablo indígena e inmediatamente se le explica, buscando una voz de origen castellano, que pueda mediante la similitud expresar la idea del objeto que se desea describir. La mayoría de estos indigenismos son sustantivos y relativos a la flora y fauna, hasta entonces para ellos desconocida; otros hacen referencia a ritos y costumbres en general.

La presencia de numerosos topónimos y la dificultad para pronunciar algunos vocablos se hace presente en las crónicas; frecuentemente estos topónimos aparecen escritos de diferentes maneras. Por ejemplo Oaxaca, aparece en ocasiones como Oaxac, otras veces como Guaxaca y en otras con el vocablo correcto.

Los frailes de las diferentes órdenes religiosas que llevaron a cabo la evangelización aprendieron las lenguas indígenas y en algunos casos llegaron a dominarlas como si se tratara de su lengua materna. Solamente de esta manera se podía llevar a cabo esta labor sin duda colosal; sobre todo si se tiene en cuenta la pluralidad de lenguas que imperaba en el momento de la Conquista.

En las crónicas de los historiadores religiosos aparecen con gran profusión estos vocablos indígenas. Ejemplo de ello es la obra de Motolinia, Historia de los

Indios de la Nueva España, en la que aparecen documentadas más de 82 voces de procedencia indígena, independientemente de los topónimos.¹⁷⁹

Desde luego el ejemplo mas notable es la obra de fray Bernardino de Sahagún en cuya Historia general de las cosas de Nueva España aparecen las voces indígenas mas que para describir objetos, con una intencionalidad enciclopédica y antropológica a manera de inventario.

También surgen en las crónicas de las órdenes religiosas y muestra de ello, es la Historia de Dávila Padilla en donde aparecen estas voces glosadas para describir el entorno en el que los frailes llevan a cabo su ministerio. En ello puede apreciarse también el espíritu plenamente renacentista, que lo abarca todo y que convierte estas crónicas en verdaderos estudios interdisciplinarios.

Algunos de los indigenismos mencionados por Dávila P. tienen su origen en las Antillas; los demás son en su mayoría voces de origen náhuatl.

"La importancia de las Antillas en lo que respecta al léxico indígena incorporado al español es fácilmente explicable, pues realmente ahí se configuró el destino americano del español y las voces pasaron de ahí a constituirse en elementos del español general en el momento en el que se extendió por América".¹⁸⁰

Ejemplo de estos antillanismos que aparecen en la crónica de Dávila Padilla, son las voces canoa, hamaca, cacique y maíz.

Es interesante el punto de vista de Paciencia Ontañón respecto a la razón por la que los cronistas incluyen estas voces en sus crónicas:

"La novedad, lo exótico de esas voces proporcionarían a los usuarios de ellas una aureola de veteranía, un certificado de conocimiento de las cosas del Nuevo Mundo".¹⁸¹

A continuación y a manera de glosario se enlistan los americanismos presentes en la obra de Dávila Padilla. Se incluye la glosa mediante la que el cronista explica los significados de las vocablos y la página en la que se encuentran.

Realiza así, una labor de tipo lingüístico y filológico.

¹⁷⁹ Carmen Paloma Albalá, Indigenismos en la Historia de los indios de la Nueva España, de Motolinía, Anuario de Letras 1988, pag 87

¹⁸⁰ José G. Moreno de Alba, El español en América, pag. 51

¹⁸¹ Paciencia Ontañón de Lope, "Observaciones sobre la génesis de algunos indigenismos americanos," pag. 275.

GLOSARIO DE INDIGENISMOS

<u>VOCABLO</u>	<u>GLOSA</u>	<u>PAG.</u>
Ahuchuetl	"Delante de estos templos hacían grandes patios que siempre estaban muy bien barridos y en ellos plantaban por orden unos árboles que ellos llaman ahuchuetl que todo el año están frescos y tienen saludable sombra, por lo que son muy estimados de los indios y son nuestras sabinas de España"	75
Atole	"maíz molido con agua al modo de la bebida que en esta tierra llaman atole".	365
Cacao	"... que son como almendras de las Indias y nacen de una mazorca como piña y sus piñones se llaman cacaos que son como almendras pequeñas aunque redondos o ahovados".	630
Cacique (antillanismo)		209
Canoa (antillanismo)	"...es una como artesa, más larga y menos ancha en donde los indios navegan". "En las aguas andaban dos grandes vergantines que los indios conocían por nombre de canoas.."	257
Comuniotlacatl	"..y se llaman los graduados comuniotlacatl que quiere decir la gente que comulga".	83
Chile	"que llaman pimientos de las Indias".	322

Chimoldi	"Se le pasaban algunos días sin comer más de unas tortillas de maíz, que los indios le daban con un género de salsa que ellos llaman chimoldi".	294
Chiquihuitl	"uno de aquellos cestos que los indios llaman chiquihuitl, que son de caña descubierta y mal junta.."	38
Chocolate	"..y es una poca de agua caliente donde se deshacen unas como almendras que llaman cacao y se confeccionan con algunas especies y azúcar."	626
Elotl	"..la mazorca del maíz que los indios llaman elotl".	74
Guacamaya (antillanismo)		640
Hamaca (antillanismo)	"..que es un bolsón o seno de red gruesa colgada de pies y cabeza en una vara gruesa y en el fondo de la red viene acostado el enfermo y la pértiga en hombros de indios".	82
Huitzotl	"..y cuando alguno quería subir la estima del sacrificio en alguna solemnidad muy grande pedía al sacerdote que le pasase las orejas o los labios o narices con un punzón de juncos de palma que los indios llaman huitzotl..."	76
Jacal	"Cúbrese las casas de una cuchilla que los indios hacen de paja muy espesas y bien asentadas que llaman en esta tierra jacales".	548
Macana (antillanismo)	"..adonde los hirieron rigurosamente con unos rezios maderos que usan para la cerca, a la hechura de mazas de armas y les llaman	186

	ellos macanas".	
Matz	"Hubo un año de mucha sequedad y perdiéronse los mayzaes que es el sustento general de los indios".	242
Maxtli	"Este género de abrigo las divinas letras Perizoma y los indios llaman maxtli, sin el cual nunca parecían en público".	140
Metatl	"..que la moliesen luego en un género de instrumento que los indios llaman metatl y es una espadilla de piedra deslomada, con un pequeño tumbo que tiene hacia el suelo y asentada en él sobre tres pies, los dos bajos y pequeños y el uno al doble más alto viene a quedar con algún asiento para recoger y retener lo que se pusiese en él; y con una mano de la misma piedra que los indios empuñan en las dos suyas hacen moler muy fácil y regaladamente su molienda."	365
Mitote	"..y ahí le hicieron gran baile que ellos llaman areito y los mexicanos mitote".	31
	"..danzas que ellos llaman mitotes".	317
	"En los cantares que dicen en sus mitotes y danzas(que son como romances de los españoles)".	318
Naguarato	"Quiso Dios que el naguarato ó intérprete que el fraile llevaba consigo vió el sacrificio que el muchacho hacía y lo vino luego a decir al religioso".	635
Nopal	"..y este prudente religioso les enseñó a hacer grandes huertos de tunaes chiquitos que llaman nopales y se da con grande abundancia la grana en toda aquella provincia".	172

Ocotl	"Todos habíanse prevenido de candelas de cera mayores o menores según las hallaban y los que no las podían haber llevaban antorchas de tea que los mexicanos llaman ocotl".	261
Ometochtli	"Uno de los ídolos más celebrados que tuvieron fue llamado Ometochtli que quiere decir dos conejos".	77
Oquechiton	"..pasando las aguas de Oquechiton que así le llaman los indios a aquel río y quiere decir en nuestra lengua la grande agua".	215
Otatl	"Cada capitana llevaba un alférez que tenía por divisa una caña maciza de dos brazas en alto que los indios llaman otatl y en lo alto de ella unas plumas blancas que servían como de bandera.."	209
Papagayo (antillanismo)		641
Petatl	"..porque en la cama no se usaba más de una estera de las Indias hecha de juncia seca, que los indios llaman petatl..."	38
Piache	"..a este indio hechicero llamaban piache que quiere decir sacerdote".	121
Picietl	"Mandaron los médicos que le pusiesen en las llagas al bendito enfermo unos polvos de tabaco que llaman picietl".	448
Tabaco (antillanismo)		448

Teocalli	"Llamaban los mexicanos a los suyos Teucalli que quiere decir casa de Dios".	75
Theopantactl	"Los indios que llamaban teopantlacatl que quiere decir gente de la iglesia.."	79
Tepuzque	"..y dio para la otra pobre india cuatro mil reales que son quinientos pesos de tepuzque".	81
Ticatl	"La pintura se hizo con yeso que acá llaman Ticatl".	645
Tlacualli	"Fuera de su tlacualli que así llaman ellos a su comida ordinaria, que es solamente un poco de pan..."	139
Tomaxtli	"Son gente vergonzosa y ninguno sale en público (a lo menos de la gente mexicana) sin que haya particular cuidado y recato en cubrirse honestamente con los paños que llaman Tomaxtli".	140
Tule	"Adornan las iglesias con variedad de arcos que hacen de rosas y con unos flecos de juncia verde y blanca que llaman tule con que ciñen en contorno las iglesias y sus patios para sus procesiones..."	79
Vigana	"..en cuyo linaje había siempre sacerdotes de los ídolos que ellos llaman viganas que quiere decir el que guarda los dioses".	635
Xicara	"..le salió de repente un indio al camino con un vaso grande de agua que en aquella tierra llaman xicara".	631

Yeloxuchil	"Hay otra de más suavidad y regalo con las hojas blancas y el color algo quebrado que se llama Yeloxuchil que quiere decir rosa como elote porque tiene la hechura de la mazorca de maíz que los indios llaman elotl.	75
Yoloxuchil	"Hay una flor con las apañadas en forma de corazón y allí le llaman los indios Yoloxuchil que quiere decir rosa de corazón".	75
Yztli	"Aquí se guarda hoy como preciosa reliquia el riguroso cilicio que el bienaventurado padre usaba y una casulla de lana que los indios llaman yztli con que el santo decía la misa".	570

TOPONIMOS MENCIONADOS EN LA CRONICA

<u>Topónimo</u>	<u>PÁG.</u>
Achimalhuacán	477
Achiutla	64
Amequemecan	569
Antequera	166
Atengo	64
Atlacuba	390
Atlacubaya	64
Atzacapulco	64
Coajimalpa	488
Coatepec	64
Coautinchan	68
Coautla	64
Coban	110
Cobalana	642
Comaltepec	636
Coca	201
Cuextlauac	643
Cuitlauac	35
Cumpango	35

Cuylapa	500
Cuyuacan	369
Cuyolapa	64
Chalco	50
Chiapa	28
Chichicapan	65
Chimaloacan	50
Ecacingo	64
Etla	64
Guatemala	51
Guaxaca	59
Guaycán	431
Guazaqualco	59
Honduras	59
Huaxapan	64
Huechuetlan	64
Huexiloitlan	64
Hueyapan	64
Ialapa	641
Ialtepec	641
Iultlauac	64
Itztapaluca	64
Itzucan	64

Iztapalapa	488
La Española	3
La Habana	643
Lachiguela	642
La Verapaz	110
Malinaltepec	635
Mechoacan	59
Mexico	399
Mezquic	35
Michiapa	541
Mictepec	6
Nanicpana	199
Nexapa	65
Nicaragua	59
Nichi tlan	64
Oaxac	290
Oaxilotitlan	527
Oaxtepec	50
Ocotlán	64
Pantama	54
Panuco	59
Perote	127

Petalcin	642
Petalcingo	642
Piru	195
Santacruz	64
Taba	639
Tamaculapa	64
Tampico	289
Teneche	65
Tacco	5
Tecali	68
Tecomastlahuac	64
Teguantepec	59
Tenango	64
Toantepec	40
Tepapayecan	618
Tepeaca	68
Tepetlaoztoc	41
Tepexic	64
Teputztlán	64
Tequicistepec	64
Tequi itlán	65
Tetela	64
Teticpac	65

Texupa	64
Tezcuco	619
Tezucucingo	619
Tilaltongo	64
Tilapa	641
Tlachiaco	255
Tlatilcapa	64
Tlaxcala	59
Tlaxiaco	64
Tomaculapa	644
Tonala	64
Totontepec	65
Tucuman	503
Veracruz	54
Xalapa	65
Xali co	157
Xaltocan	35
Xilotepec	636
Yanguiltlan	64
Yautepec	64
Yazi	642
Yucatan	59

Ytzocan	500
Yztapalapa	488
Zachillan	64
Zimatlan	64
Zinzonzan	84
Zoguio	638

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

La Historia de la Fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores de fray Agustín Dávila Padilla, puede considerarse no solamente como un documento histórico y testimonial de la labor que llevó a cabo una de las primeras órdenes religiosas, que llegaron a México recién consumada la Conquista. La labor historiográfica de fray Agustín Dávila Padilla ha sido reconocida ampliamente como fuente importante para el conocimiento de la fundación y transcurrir de la orden dominica hasta fin del siglo XVI.

Puede considerarse también como uno de los ejemplos más notables de la Hagiografía novohispana; se ha reconocido este género como el más difundido durante la etapa colonial, y una de sus muestras más notables son las crónicas de órdenes religiosas. A través de la que hoy es motivo de estudio, el lector puede acceder al conocimiento de un personaje verdaderamente notable, con cuya labor indudablemente se da el inicio de la fusión de dos culturas que serán el germen de nuestra nacionalidad mexicana.

Además del valor histórico de la obra, la **Historia** de Dávila Padilla es también un tesoro literario; el autor no solamente se impone una labor histórica, que cumple en forma extraordinaria; mediante la recreación literaria logra conformar el delineamiento de un personaje que además de ser histórico, se convierte en personaje literario, protagonista de una serie de obras escritas durante la etapa colonial.

El lector accede a este personaje excepcional cuyas características lo identifican con la figura del santo; esta recreación del personaje histórico en personaje literario delineado como santo es lo que confiere a la crónica el carácter de documento hagiográfico.

Para lograr la recreación de este personaje Dávila Padilla echa mano de un

sinfn de recursos literarios a través de los cuáles se transparenta no solamente el don del escritor, sino la vastedad de una cultura típicamente renacentista, que lo abarca todo. De esta manera, lo que podría ser una crónica exclusivamente con motivación histórica, se convierte en fuente interdisciplinaria para el conocimiento de toda una época.

Dentro de los autores de crónicas de órdenes religiosas destaca fray Agustín Dávila Padilla por su gran espiritualidad, que lo acerca en determinados momentos a los autores místicos. Esta es una de las características más notables de la crónica y una de las que cumple en forma primordial con la finalidad de edificar a quien se acerque a su lectura.

Los recursos estilísticos utilizados por el cronista a través de cada una de sus páginas, confiere a la obra una gran belleza desde el punto de vista estético; además de que atestiguan el conocimiento que de ellos tiene el escritor y a los que alude frecuentemente en la crónica. Dávila Padilla está consciente de la utilización de estos recursos y la manera de manifestarlos, es lo que confiere a su trabajo una gran belleza.

La La Historia de Dávila Padilla contiene elementos definitivamente novelescos, como en la mayoría de crónicas de la época; estos elementos saltan a la vista a través de las anécdotas en las que la imaginación del autor contribuye a lograr dichos efectos; también a través de diálogos ficticios y de leyendas antiguas transcritas por el escritor. Todo ello confiere a la crónica una gran amenidad. Sin estos elementos y la recreación de los mismos la Historia sería simplemente un testimonio, como tantos otros, del acontecer histórico; gracias a ellos en cambio, la crónica se convierte en un documento literario de inmenso valor.

La Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores podría motivar una serie de estudios por demás interesantes, además del textual que ya se ha llevado a cabo; entre los mismos podrían mencionarse los siguientes:

Un análisis sobre el aspecto lingüístico de la obra; concretamente sobre la presencia de indigenismos que es muy vasta. La forma en que el autor los glosa, y un estudio comparativo con otros autores. Por ejemplo con Motolinía.

También desde el punto de vista lingüístico, se podría documentar el lugar de procedencia de todos los personajes citados en la obra, sobre todo de los que llegan en el inicio de la colonización. Este estudio podría arrojar datos interesantes respecto al habla de los primeros misioneros que llegaron al Nuevo Mundo y en quienes recayó la tarea de la culturización. En la crónica y al inicio de las biografías se menciona siempre el lugar de procedencia del fraile. Inclusive se hace mención de la dificultad que para algunos de los frailes implicaba el conocimiento de las lenguas indígenas, debido a su pronunciación.

Un estudio para documentar las sentencias presentes en la obra de Dávila Padilla, para definir las que son del mismo autor y las que corresponden a otros autores.

Un acercamiento detallado sobre las costumbres indígenas a las que hace alusión el cronista, para identificar cuáles de ellas se encuentran mencionadas en otras crónicas y cuáles podrían aportar datos nuevos sobre el tema.

Se podría llevar a cabo también una investigación desde el punto de vista médico; el autor hace alusión constante a través de las biografías de sus personajes, de las enfermedades más frecuentes en la época y de los tratamientos que se usaban para combatirlas. Todos estos elementos se encuentran presentes en esta crónica.

La Historia se revela como fuente pródiga de información acerca del estado de la lengua escrita hacia finales del siglo XVI; con trabajos posteriores hacer un estudio comparativo para detectar los cambios que se dieron en este renglón.

Ojalá que en un futuro se llevaran a cabo investigaciones interdisciplinarias en estas crónicas de órdenes religiosas, abundantísimas en datos interesantes por la variedad temática de las mismas, de la que ahora tenemos como muestra la obra de fray Agustín Dávila Padilla, documento histórico y tesoro literario invaluable.

BIBLIOGRAFIA

ALBALA, Carmen Paloma, "Indigenismos en la Historia de los indios de la Nueva España", en Anuario de Letras, México, UNAM, 1988. Vol. XXV.

ALVAREZ, María E., Literatura Mexicana e Hispanoamericana, México, Porrúa, 1989, 536 p.

ANONIMO, Lazarillo de Tormes, 17a. ed. , México Porrúa, 1985, 188 p. Col. (Sepan Cuantos).

BENITEZ, Fernando, Los primeros mexicanos, 11a. ed., México, Biblioteca Era, 1988, 281 p.

BERISTAIN, Helena, Diccionario de Retórica y Poética, 2a. ed. México, Porrúa, 1988, 508 p.

BLANCO, José Joaquín, La literatura en la Nueva España, México, Cal y Arena, 1989, 254p.

BOURNEUF, Roland, OUELLET, Réal, La novela, 5a. ed. Barcelona, Ariel, 1989, 282 p. Col. (Letras e Ideas).

BRAVO, Ma. Dolores, "Santidad y narración novelesca en las crónicas de las órdenes religiosas (siglos XVI y XVII)" en América y Europa , De encuentros desencuentros y encubrimientos, México, UAM, 1993.

CASTRO LEAL, Antonio, Estudio preliminar a La novela del México colonial. Los infortunios de Alonso Ramírez, 1a. ed. 1964, , México, Aguilar, 1971.

CERTEAU, Michel de, "Una variante: la edificación hagiográfica", en La escritura de la Historia, 287 a 300 p.

CORTES, Hernán, Cartas de relación de la conquista de México, 12a. ed. México, Espasa Calpe, 1989, 300p., (Col. Austral).

DAVILA PADILLA, Agustín, Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores por las vidas de sus varones insignes y casos notables de Nueva España, México, Editorial Academia Literaria, 1955, 653 p.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, México, Promexa, 1979, 319 p.

FRANCO, Alonso, Segunda parte de la Historia de la Provincia de Santiago de México. Orden de Predicadores en la Nueva España, en Cuatro estudios biobibliográficos, México, FCE, 1986, 462p.

GALLEGOS ROCAFULL, José Ma, "La filosofía en México en los siglos XVI y XVII" en Estudios de Historia de la Filosofía en México, México, UNAM, 1973, 109 a 144 p.

GRAEFF, Hilda, Historia de la Mística, Barcelona, Herder, 1970, 351p.

KUNDERA, Milan, El arte de la novela, la. ed. en francés, 1986, México, Vuelta, 1990, 151p.

LAVRIN, Asunción, "La vida femenina como experiencia religiosa: biografía y hagiografía en Hispanoamérica colonial".

LAZO, Raimundo, Historia de la literatura hispanoamericana, México, Porrúa, 1983, 370 p. (Col. Sepan Cuántos)

LEONARD, Irving, La época barroca en el México colonial, 1a. ed. 1959, México, FCE, 1986, 331 p. (Col. Popular).

LEONARD, Irving, Los libros del conquistador, 2a. ed. México, FCE, 1979, 455p. (Col. Lengua y estudios literarios).

MARTINEZ, José Luis, Prólogo a Don Catrín de la Fachenda, México, Oasis, 1981. (Col. Los esenciales).

MEDINA, Miguel A., Doctrina cristiana para instrucción de los indios, por Pedro de Córdoba, Salamanca, San Esteban, 1987, 443 p.

MILLAN, Ma. del Carmen, Literatura Mexicana, 9a. ed., México, Esfinge, 1978, 340 p.

MILLARES CARLO, Agustín, Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos, México, FCE, 1986, 460p.

MORENO DE ALBA, José, El español en América, México, FCE, 1988, 229 p. (Col. Lengua y estudios literarios).

MOTOLINIA, Toribio de Benavente, Memoriales, México, Promexa, 1985, (Col. Clásicos de la Literatura Mexicana) .

ONTAÑÓN DE LOPE, Paciencia, "Observaciones sobre la génesis de algunos indigenismos americanos" en Anuario de Letras XVII México, UNAM, 1979.

PEREZ, Juan Manuel, Estos ¿no son hombres?, 2a. ed. Sto. Domingo, Fundación García Arévalo, 1988, 175 p.

PEREZ GALDOS, Benito, "La sociedad presente como materia novelable" en Teoría de la novela", Madrid, Taurus, 1974.

RUBIAL GARCIA, Antonio, "Los santos milagrosos y malogrados de la Nueva España" en Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano. México, CONDUMEX, 1993, Vol. 1.

ULLOA, Daniel, Los predicadores divididos. Los dominicos en la Nueva España siglo XVI, México, El Colegio de México, 1977 329 p. (Col. Nueva serie) no. 24.